

DEMOCRACIA Y DERECHOS HUMANOS

APOYO Y RECHAZO A LA ULTRADERECHA

Estudio comparado sobre Argentina,
Brasil y Chile

**Cristóbal Rovira Kaltwasser,
Gonzalo Espinoza, Carlos Meléndez,
Talita Tanscheit, Lisa Zanotti**
Agosto 2024



Datos recientes de Argentina, Brasil y Chile indican que 30% del electorado está a favor de la ultraderecha y 60% en contra. A pesar de su ascenso, amplios segmentos se le oponen.



En términos sociodemográficos, sus seguidores y detractores presentan importantes diferencias, por lo que hay que ser muy cuidadosos antes de generalizar. Una de las pocas similitudes es que la población evangélica está sobrerrepresentada entre los seguidores.



Sus votantes se caracterizan por tener bajo apego a la democracia, posturas conservadoras frente al aborto y el matrimonio igualitario, posiciones muy favorables al libre mercado y demandar mano dura contra la delincuencia.

Índice

1.	INTRODUCCIÓN	4
2.	METODOLOGÍA	6
3.	APOYO Y RECHAZO A LA ULTRADERECHA EN ARGENTINA, BRASIL Y CHILE	8
4.	CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS DE QUIENES APOYAN Y RECHAZAN A LA ULTRADERECHA	10
5.	CARACTERÍSTICAS IDEOLÓGICAS DE QUIENES APOYAN Y RECHAZAN A LA ULTRADERECHA	14
6.	RELACIÓN CON LA DEMOCRACIA E INFORMACIÓN POLÍTICA ENTRE QUIENES APOYAN Y RECHAZAN A LA ULTRADERECHA	34
7.	CONCLUSIONES	40
	REFERENCIAS	42

1.

INTRODUCCIÓN

Hasta hace no mucho tiempo atrás, el fenómeno de la ultraderecha era observado desde América Latina como algo lejano que acontecía en Europa. De hecho, desde la década de 1990 en adelante, a lo largo de todo el continente europeo gradualmente ha venido creciendo el apoyo a fuerzas de derecha populista radical, las cuales se caracterizan sobre todo por una agenda contraria a la migración (Mudde, 2007; 2013). Mientras tanto, en América Latina, la década de 2000 se caracterizó por un giro hacia la izquierda, seguido posteriormente por el ascenso de actores de centroderecha, como Sebastián Piñera en Chile y Mauricio Macri en Argentina. Sin embargo, la región parecía prácticamente desprovista de figuras de ultraderecha. Esto ha cambiado en los últimos años y da pie para preguntarse si acaso América Latina está comenzando a experimentar una ola de ultraderecha también. Quizás la primera señal de alarma fue la elección de Donald Trump como presidente de Estados Unidos en 2016, pero lo más significativo para América Latina fue la llegada al poder de Jair Bolsonaro en Brasil en 2018. Aunque Bolsonaro no logró la reelección en 2022, obtuvo un considerable apoyo electoral (43% en la primera vuelta y 49% en la segunda). Además, líderes con agendas de ultraderecha están ganando terreno en varios países de la región. Ejemplos destacados son los presidentes Nayib Bukele en El Salvador y Javier Milei en Argentina, mientras que José Antonio Kast en Chile y Rafael López Aliaga en Perú mantienen sólidas bases de apoyo.

A pesar del crecimiento gradual de las fuerzas de ultraderecha en América Latina, la cantidad de estudios académicos y datos empíricos comparativos al respecto es muy limitada. Estas fuerzas comparten una agenda conservadora en cuestiones morales y abogan por políticas de mano dura contra el crimen y la delincuencia (Rovira Kaltwasser, 2023a; 2023b). No obstante, también existen diferencias significativas entre ellas, especialmente en las trayectorias ideológicas tanto de sus líderes y organizaciones partidarias como en los enfoques programáticos promovidos. Por ejemplo, Jair Bolsonaro es un militar con una larga trayectoria en el Parlamento brasileño, cuyo período en la presidencia (2019-2022) se caracterizó no solo por posiciones de extrema derecha, sino también por una relación altamente conflictiva con el sistema democrático (Rennó, 2023). En contraste, José Antonio Kast es un político profesional que ascendió dentro de un partido de derecha convencional, la Unión Demócrata Independiente (UDI), para posteriormen-

te fundar una nueva organización de ultraderecha, el Partido Republicano, desde donde desarrolla una crítica tanto a la izquierda como a la centroderecha chilenas (Zanotti, 2023). Por su parte, Javier Milei se destaca como un político "outsider" que ganó reconocimiento gracias a un discurso disruptivo de tendencias autoritarias que combina ideas libertarias y populistas, aunque también adopta posturas conservadoras en temas morales de manera oportunista (Vommaro, 2023).

Más allá de las diferencias entre estos tres líderes, la ultraderecha ha logrado movilizar a un amplio sector del electorado en sus respectivos países. Sin embargo, hasta el momento, contamos con escasa información empírica para determinar dónde residen las similitudes y diferencias entre quienes apoyan y quienes rechazan a las fuerzas de ultraderecha. Este documento pretende llenar este vacío ofreciendo un análisis del perfil de los votantes tanto a favor como en contra de la ultraderecha en Argentina, Brasil y Chile. El análisis presentado se sustenta en encuestas de opinión pública realizadas a fines del año 2023 en estos tres países. El cuestionario fue diseñado específicamente para este propósito, incluyendo una serie de preguntas utilizadas en estudios empíricos a nivel global para analizar la ultraderecha de manera comparativa. El resto del presente documento se divide en seis secciones.

En primer lugar, se proporciona información sobre las encuestas de opinión pública realizadas, las cuales son presenciales y representativas de la población en edad de votar en los respectivos países. En segundo lugar, se ofrece una breve explicación sobre la importancia de estudiar no solo a quienes apoyan, sino también a quienes rechazan a la ultraderecha, incluyendo los datos comparativos al respecto para Argentina, Brasil y Chile. En tercer lugar, se presentan datos sociodemográficos comparativos (edad, género, nivel socioeconómico, religiosidad y distribución geográfica). En cuarto lugar, se muestra una serie de datos respecto a las preferencias ideológicas de los votantes que están a favor y en contra de la ultraderecha en estos tres países, analizando temas como cuestiones morales, delincuencia, Estado versus mercado, inmigración y antifeminismo, entre otros. En quinto lugar, el análisis continúa con la revisión de datos sobre las preferencias frente al régimen democrático, incluyendo evidencia sobre las fuentes de información política de quienes apoyan y rechazan a la ultraderecha en América

Latina, como el consumo de redes sociales y de servicios de mensajería de texto. Finalmente, la contribución concluye con una breve discusión acerca de los principales hallazgos y su interpretación, haciendo hincapié en el debate académico global sobre la expansión de las fuerzas de ultraderecha y su impacto en la democracia.

2.

METODOLOGÍA

Para analizar diferencias y similitudes entre quienes apoyan y rechazan a la ultraderecha, se elaboró un cuestionario con una serie de ítems que miden diferentes percepciones y preferencias del electorado en Argentina, Brasil y Chile. En total, se incluyeron 112 preguntas para estudiar las características sociodemográficas e ideológicas del electorado en estos países, así como también sus preferencias frente a una serie de temáticas. Los ítems utilizados provienen de cuestionarios realizados en América Latina y en otras partes del mundo, los cuales han sido validados para analizar las posiciones del electorado de ultraderecha en perspectiva comparada.

Para asegurar la calidad de los datos, todas las encuestas fueron realizadas cara a cara, en hogares, con muestreos representativos de la población en edad de votar. La Tabla 1 muestra los datos de la ficha técnica de las encuestas llevadas a cabo en Argentina, Brasil y Chile. El número total de personas entrevistadas varía según el tamaño poblacio-

nal de cada país. Mientras que la muestra de Argentina comprende 1.821 casos, la de Brasil incorpora 2.011 casos y la de Chile, 1.488. Para reducir al máximo la varianza del error y mejorar la comparación entre nuestros casos, se buscó que todas las encuestas trabajaran con un margen de error de entre 2,2% y 2,7%, considerando varianza máxima y un 95% de confianza (Argentina un 2,3%, Brasil un 2,2% y Chile un 2,7%). Las encuestas fueron diseñadas para que los entrevistados pudieran responderlas en aproximadamente 35 minutos. El levantamiento de datos se efectuó en Argentina entre el 22 de septiembre y el 6 de octubre de 2023 (el trabajo de campo culminó justo antes de la primera vuelta presidencial); en Brasil, entre el 30 de noviembre y el 15 de diciembre de 2023, y en Chile, entre el 18 de octubre y el 16 de diciembre de 2023 (el trabajo de campo terminó justo antes del plebiscito constitucional). La Tabla 1 presenta un resumen con información relevante de las encuestas aplicadas en los países en cuestión.

TABLA 1

FICHA TÉCNICA DE ENCUESTAS REALIZADAS EN ARGENTINA, BRASIL Y CHILE

	Argentina	Brasil	Chile
Tamaño de la muestra	1.821 casos	2.011 casos	1.488 casos
Universo representado	Argentinos mayores de 16 años o más	Brasileños mayores de 16 años o más	Chilenos mayores de 18 años o más
Levantamiento de datos	22 de septiembre al 6 de octubre de 2023	30 de noviembre al 15 de diciembre de 2023	18 de octubre al 16 de diciembre de 2023
Ratio contacto/respuesta	36,0% (5.058/1.821)	19,0% (10.584/2.011)	61,7% (2.412/1.488)
Margen de error	2,3%	2,2%	2,7%
Nivel de confianza	95%	95%	95%
Idioma	Español	Portugués	Español
Empresa a cargo del trabajo de campo	Isonomía Consultores	Quaest	Datavoz

El cuestionario aplicado es idéntico para los tres países y a grandes rasgos consiste en una estructura dividida en cuatro grandes bloques. En primer lugar, entre las variables sociodemográficas se incluyen preguntas por el género, la edad, la educación, la identidad étnica y la percepción sobre el posicionamiento económico propio. También se incluyeron preguntas sobre la identidad religiosa, la asistencia a servicios religiosos, la creencia acerca de la importancia de Dios y de que la religión propia es la única aceptable en la vida del encuestado. En segundo lugar, entre las variables ideológicas se incluyó la identidad política izquierda/derecha, la identidad progresista/conservador y la identificación con un partido político. De igual forma, se estimaron cinco indicadores relacionados con las posiciones de los encuestados en torno a diferentes temas del debate público: inmigración, mano dura contra la delincuencia, conservadurismo moral, percepción sobre el rol del Estado/mercado en la economía y antifeminismo. Además, se construyeron dos indicadores que expresan la emocionalidad positiva hacia el comunismo y la emocionalidad positiva hacia el neoliberalismo. Las últimas variables ideológicas son la creencia sobre el empeoramiento de la vida, la aceptabilidad de la pena de muerte, la posesión de armas de fuego y la enseñanza del respeto a la autoridad en las escuelas. En tercer lugar, presentamos una serie de preguntas sobre preferencias para distintos candidatos y figuras políticas, las cuales –tal como explicamos en la siguiente sección–, son útiles para medir apoyo y rechazo hacia la ultraderecha. En cuarto lugar, se incluyeron varios ítems para estudiar la relación con el régimen político como, por ejemplo, la pregunta respecto a si la democracia es la mejor forma de gobierno, la justificación de cierre del Congreso y la relevancia otorgada a diferentes características de la democracia. También se incluyeron varias preguntas sobre información política, como la frecuencia de las conversaciones sobre política con amigos, familia, en redes sociales y en servicios de mensajería, así como el consumo de información política en televisión, radios, redes sociales y servicios de mensajería.

Con el objetivo de facilitar la comprensión de este documento, trabajamos tan solo con estadísticas descriptivas. Mostramos los valores para cada país (la posición promedio de todos los encuestados) y los valores para quienes apoyan y quienes rechazan a la ultraderecha. Denominamos a aquellos que rechazan a los candidatos de ultraderecha como “anti” y a quienes los apoyan como “pro”. Si bien es cierto que los datos recolectados permiten la construcción de indicadores a través de técnicas estadísticas más complejas, optamos por presentar ítems específicos capaces de ilustrar las diferencias y similitudes de los simpatizantes y detractores de la ultraderecha en Argentina, Brasil y Chile.

Para comprobar diferencias estadísticamente significativas, estimamos pruebas T de Student de muestras relacionadas, cuando se trataba la comparación entre dos grupos (por ejemplo, identidad de género). En cambio, cuando tratamos con tres grupos o más (por ejemplo, grupos de edad o nivel socioeconómico), utilizamos análisis de la varianza (ANOVA). Los valores que incluyen un símbolo asterisco (*) indican la existencia de una diferencia estadísticamente sig-

nificativa entre “antis” y “pros” en la variable que se está poniendo a prueba. De igual forma, es necesario realizar una precisión: como estimamos las diferencias estadísticamente significativas en torno al promedio de respuesta, pero presentamos porcentajes en nuestros gráficos, puede que algunos datos parezcan significativos, aunque no lo sean realmente.

3.

APOYO Y RECHAZO A LA ULTRADERECHA EN ARGENTINA, BRASIL Y CHILE

La ultraderecha se ha vuelto un fenómeno global sobre el cual existe un nutrido debate académico. Los estudios existentes tienden a desarrollar una conceptualización común, la cual comienza por distinguir entre dos campos políticos al interior de la derecha: la derecha convencional (mainstream right) y la ultraderecha (far right) (Akkerman et al., 2016; Bale & Rovira Kaltwasser, 2021; Mudde, 2019; Rovira Kaltwasser, 2023a; 2023b). Mientras la primera se caracteriza por defender ideas de derecha de una manera relativamente moderada y apoyar las reglas del juego propias de la democracia liberal, la segunda adopta posturas de derecha muy radicales y mantiene una relación conflictiva con la democracia. En efecto, existe bastante consenso académico respecto al rol clave que desempeña la derecha convencional en la consolidación del régimen democrático. Como bien ha señalado Ziblatt (2017), el destino de la democracia se halla directamente vinculado a la capacidad de los partidos políticos de la derecha convencional –los defensores históricos de la riqueza y los privilegios–, para adaptarse programáticamente y afrontar el ascenso de sus propias vertientes extremas.

Estudios en política comparada suelen plantear que es posible reconocer diferentes fuerzas políticas al interior tanto de la derecha convencional como de la ultraderecha. Por un lado, dentro de la derecha convencional se puede diferenciar partidos conservadores, demócratacristianos y liberales, los cuales poseen raíces históricas propias y desarrollan propuestas programáticas diferenciadas (Bale & Rovira Kaltwasser, 2021; Gidron & Ziblatt, 2019). Por otro lado, dentro de la ultraderecha existen partidos de derecha populista radical y de extrema derecha: los primeros son nominalmente democráticos, pero critican ciertas instituciones de la democracia liberal (por ejemplo, la autonomía de los tribunales de justicia, la independencia de los medios de comunicación y la existencia de organismos no directamente elegidos ni controlados por el pueblo), mientras que los segundos se muestran abiertamente a favor del autoritarismo (Mudde, 2007; 2019). Justamente debido a su talante autoritario, por lo general los partidos de extrema derecha cuentan con poco apoyo ciudadano. Por el contrario, los partidos de derecha populista radical han venido creciendo electoralmente, lo cual en parte se explica por su capacidad

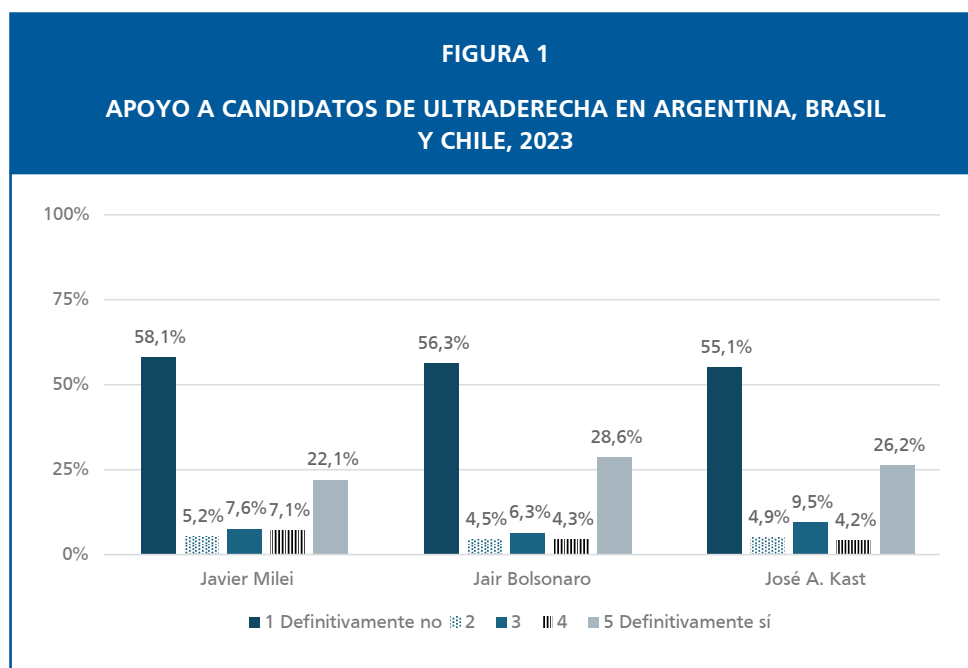
de mostrarse como los defensores del “pueblo” en contra de “la élite” (Mudde & Rovira Kaltwasser, 2017), aun cuando la evidencia empírica demuestra que sus propuestas pretenden propiciar reformas con un impacto negativo sobre la democracia. En efecto, la llegada al poder de fuerzas de derecha populista radical supone un proceso paulatino de deterioro democrático, sobre todo cuando estas logran ser reelegidas y continúan influyendo de manera directa en el decurso político de un país (Mudde, 2019; Vachudova, 2020; Pirro & Stanley, 2022).

Crecientemente contamos con evidencia empírica comparada respecto a quienes son las personas que apoyan a las fuerzas de ultraderecha. Sin embargo, menos atención se ha puesto en quienes son los votantes que se oponen a la ultraderecha. Una de las tesis centrales que nos interesa desarrollar a lo largo de este estudio es que para obtener una imagen certera respecto al sustento ciudadano de la ultraderecha en América Latina necesitamos estudiar las dos caras de la moneda: tanto quienes están a favor como quienes están en contra de ella. Por ejemplo, estudios para Europa Occidental han demostrado que aun cuando es cierto que los partidos de derecha populista radical han crecido electoralmente, más de la mitad de la ciudadanía se posiciona en contra de ellos (Meléndez & Rovira Kaltwasser, 2021; Rovira Kaltwasser, 2024; Wegscheider et al., 2023). Visto así, es posible pensar que la ultraderecha se caracteriza por generar adhesión en un segmento específico del electorado y, al mismo tiempo, antipatía en amplios sectores de la sociedad.

Con el objetivo de probar esta hipótesis para América Latina, las encuestas realizadas en Argentina, Brasil y Chile formulan la pregunta respecto a cuán probable es que alguien esté dispuesto a votar por los líderes de la ultraderecha de estos respectivos países.¹ Dicha pregunta se sustenta en

¹ Cabe destacar que este documento de trabajo no se focaliza en las ideas desarrolladas por estos líderes y su clasificación como ejemplos de la ultraderecha. Quienes quieran revisar este tema, pueden consultar los trabajos de la Fundación Friedrich Ebert publicados al respecto para Argentina (Vommaro, 2023), Brasil (Rennó, 2023) y Chile (Zanotti, 2023), así como también para América Latina (Rovira Kaltwasser, 2023a; 2023b).

una escala que va de 1 a 5, donde 1 significa que “definitivamente no votaría” y 5 implica que “definitivamente sí votaría” por Javier Milei en Argentina, Jair Bolsonaro en Brasil o José Antonio Kast en Chile (Figura 1). Tomando como base las opciones de esta escala, categorizamos como partidarios de la ultraderecha a todos aquellos que respondieron con las dos opciones más altas de la escala, es decir, los valores 4 y 5. Así mismo, clasificamos como detractores de la ultraderecha a quienes se inclinaron por las dos opciones más bajas de la escala, es decir, los valores 1 y 2. A su vez, dejamos fuera del análisis tanto a quienes seleccionaron el valor intermedio en la escala (3) como a quienes no respondieron esta pregunta.



Fuente: Elaboración propia. Valores calculados a partir de muestra válida. NS/NR de Argentina corresponde a 90 casos (4,9% de muestra total); de Brasil, a 28 casos (1,4% de muestra total); de Chile, a 131 casos (8,8% de muestra total).

Tal como se puede observar en la Figura 1, existen importantes similitudes entre los casos de estudio considerados. En primer lugar, queda en evidencia que los líderes políticos en cuestión –Javier Milei, Jair Bolsonaro y José Antonio Kast–, claramente generan polarización a nivel electoral: la población tiende categóricamente a apoyarlos (valor 5) o a rechazarlos (valor 1), pero pocos votantes adoptan posturas intermedias (valores 2, 3 y 4). En segundo lugar, los niveles de apoyo para la ultraderecha son bastantes similares: 29% para Javier Milei, 33% para Jair Bolsonaro y 30% para José Antonio Kast. Se trata de un base de apoyo importante pero que aún no logra cautivar a la mitad del electorado. En tercer lugar, las tasas de rechazo para la ultraderecha son prácticamente idénticas: 63% para Javier Milei, 61% para Jair Bolsonaro y 60% para José Antonio Kast. Este último punto nos parece particularmente importante de resaltar. Gran parte del debate público y académico gira en torno al rápido ascenso electoral de la ultraderecha. Sin embargo, los datos que proporcionamos reflejan que hay un aspecto que ha recibido escasa atención: los elevados niveles de animadversión hacia estos proyectos políticos.

En consecuencia, la realidad política latinoamericana se parece bastante a la europea (Meléndez & Rovira Kaltwasser, 2021; Rovira Kaltwasser, 2024; Wegscheider et al., 2023), ya que acá también podemos observar que poco más de la mitad de la ciudadanía en Argentina, Brasil y Chile se posiciona contra la ultraderecha. Como se trata de un amplio sector del electorado, resulta esperable que existan importantes diferencias entre ellos. A su vez, como quienes apoyan a la ultraderecha son segmentos más reducidos (alrededor de un tercio de la población), es plausible pensar que debería existir bastante homogeneidad entre ellos. Para poder demostrar este argumento sobre la heterogeneidad entre quienes rechazan a la ultraderecha y la homogeneidad entre quienes la apoyan, las siguientes secciones de este documento ofrecen una serie de indicadores empíricos que ayudan a examinar la validez de este planteamiento. Por su parte, los análisis que ofrecemos a continuación nos ayudan también a determinar las similitudes y diferencias entre quienes apoyan y rechazan a la ultraderecha en Argentina, Brasil y Chile.

4.

CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS DE QUIENES APOYAN Y RECHAZAN A LA ULTRADERECHA

Para describir a quienes apoyan y quienes rechazan a la ultraderecha en América Latina comenzamos mostrando datos del perfil sociodemográfico de estos dos grupos. Al revisar la composición por género, si bien no existe una diferencia sustantiva entre el apoyo de hombres y mujeres a la ultraderecha, tanto en Argentina como Brasil las mujeres rechazan más a la ultraderecha que los hombres. Este hallazgo es similar al de otras regiones del mundo, donde se ha mostrado que las fuerzas de ultraderecha cuentan con un respaldo más sólido entre hombres que mujeres (Harteveld & Ivarsflaten, 2018; Setzler & Yanus, 2018). Ahora bien, en Chile se advierten diferencias mucho menores en el apoyo y rechazo a la ultraderecha entre hombres y mujeres. Probablemente esto se explica por el tipo de retórica y estilo de liderazgo entre estos casos: mientras que Javier Milei y Jair Bolsonaro parecen generar importantes anticuerpos entre las mujeres, no es del todo evidente que suceda lo mismo con José Antonio Kast.

Con relación a la edad, existe una diferencia importante de Argentina con Brasil y Chile. En efecto, el perfil de quienes apoyan a la ultraderecha en Argentina es marcadamente joven (entre 18 y 24 años), mientras que quienes la rechazan son fundamentalmente personas de mayor edad (mayores de 65 años). Por su parte, tanto para Brasil como para Chile no se encuentran diferencias muy significativas por segmentos etarios entre quienes apoyan y rechazan a la ultraderecha. Esta tendencia llamó a la atención en el triunfo electoral de Javier Milei en 2023 y en parte se explica por un voto de castigo del segmento más joven hacia los dos grupos políticos que gobernaron el país en la última década, representado en el último período en los gobiernos de centroderecha de Mauricio Macri y de centroizquierda de Alberto Fernández (Vommaro, 2023).

En términos educativos, los tres países presentan tendencias distintas. Chile muestra un perfil homogéneo en los tres niveles educativos entre quienes apoyan y rechazan a la ultraderecha, mientras Brasil y Argentina se diferencian en su perfil “anti” y “pro”. En el caso argentino, cuantos más

años de estudios mayor rechazo y menor apoyo a la ultraderecha. De hecho, los anti-Milei están solamente sobrerrepresentados entre las personas con educación universitaria. En Brasil, cuantos menos años de estudio mayor rechazo y menor apoyo a la ultraderecha. De hecho, la mayor diferencia entre quienes apoyan y rechazan a Bolsonaro es el segmento etario con educación primaria.

Otro aspecto importante de revisar es el nivel socioeconómico (NSE), de quienes apoyan y rechazan a la ultraderecha en la región. La literatura académica sobre Europa plantea que la relación entre clase social y el voto por la ultraderecha es compleja, ya que no influye tanto el nivel de ingreso propiamente tal, sino que más bien la sensación de estatus social. En otras palabras, el voto hacia la ultraderecha se vincula con quienes se sienten perdedores ante las transformaciones económicas y sociales, aun cuando no necesariamente sean personas que objetivamente experimenten una pérdida de sus ingresos (Bustikova, 2020; Gidron & Hall, 2017). Al revisar los datos para América Latina, encontramos patrones interesantes. En primer lugar, observamos que en Argentina el voto “anti” Milei se concentra en la clase media mientras el voto “pro” Milei lo hace en la clase baja. En segundo lugar, para el caso de Brasil existen muy pocas diferencias, aunque la mayor brecha entre el voto a favor y en contra de Bolsonaro se encuentra en el estrato más bajo. Por último, se observa en Chile que las clases baja y alta son más “anti” que “pro” mientras la clase media es más “pro” que “anti”.

En resumen, los datos sociodemográficos revelan que los niveles educativos y socioeconómicos no necesariamente van de la mano con el apoyo y rechazo a la ultraderecha en Argentina, Brasil y Chile, suscitando la necesidad de averiguar con más profundidad cómo se desarrolla esta relación en América Latina y cuáles son los factores contextuales de cada país de modo específico. La evidencia por nosotros presentada demuestra que existen patrones nacionales no siempre equivalentes, lo cual en parte se puede vincular con las trayectorias de quienes lideran a la ultraderecha en

los respectivos países y también con los patrones de competencia política existentes.

Finalmente, la etnia surge como un factor relevante cuando se trata del apoyo y rechazo a la ultraderecha en Brasil. Queda bastante claro que el voto “anti” en este país se concentra en la población afrolatina mientras el voto “pro”, en la población caucásica. Estas cifras coinciden con otros estudios sobre el apoyo y el rechazo a la ultraderecha brasileña y están conectadas al apoyo al Partido de los Trabajadores (PT) –el principal antagonista de la ultraderecha–, entre los sectores más populares del país (De Micheli, 2023). Sin embargo, ni en Argentina ni en Chile se observan diferencias importantes según etnia en los niveles de apoyo y rechazo a la ultraderecha, lo cual obedece probablemente a que la distribución étnica de estos países es diferente a la de Brasil.

TABLA 2
APOYO A CANDIDATOS DE ULTRADERECHA EN ARGENTINA, BRASIL Y CHILE
SEGÚN VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS

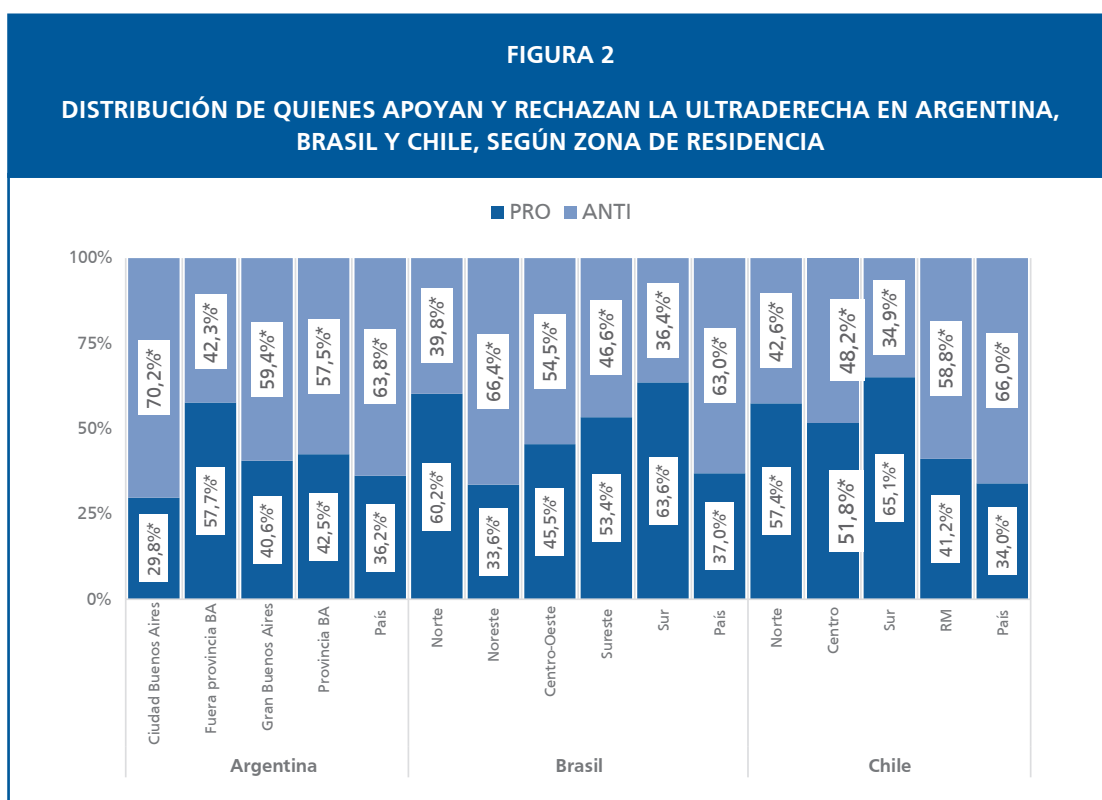
Variable	Categoría	Argentina			Brasil			Chile		
		Anti	Pro	País	Anti	Pro	País	Anti	Pro	País
Género	Hombre	44,9	52,0	47,8	44,6	51,2	48,0	48,8	49,0	49,2
	Mujer	55,1	48,0	52,2	55,4	48,8	52,0	51,2	51,0	50,8
Edad	18-24 ¹	11,6 ³⁴⁵⁶	26,1 ³⁴⁵⁶	17,0	15,2	11,3	14,1	10,1	14,7	11,9
	25-34 ²	19,2 ³⁴⁵⁶	31,5 ³⁴⁵⁶	23,2	18,7	20,9	20,3	22,3	17,7	20,5
	35-44 ³	20,1 ¹²⁶	17,7 ¹²⁶	19,0	19,9	22,0	20,4	18,8	22,3	20,4
	45-54 ⁴	16,2 ¹²	11,3 ¹²	14,8	17,4	17,4	17,0	16,7	14,5	16,4
	55-64 ⁵	14,8 ¹²	7,9 ¹²	12,5	17,7	17,5	17,2	14,5	15,3	14,5
	65 o más ⁶	18,1 ¹²³	5,51 ²³	13,5	11,1	11,0	11,0	17,5	15,6	16,4
Educación	Primaria ¹	27,2	28,3	28,0	38,9 ²³	31,9 ²³	36,0	28,4	29,1	28,1
	Secundaria ²	50,29	53,6	51,0	48,0 ¹	52,4 ¹	49,4	44,1	45,1	45,5
	Universitaria ³	22,6	18,0	21,0	13,1 ¹	15,7 ¹	14,7	27,5	25,8	26,5
NSE	Clase baja ¹	41,2 ²	50,72	44,2	39,5	37,9	38,9	58,2	53,2	55,8
	Clase media ²	53,9 ¹³	43,2 ¹³	50,2	44,7 ³	51,2 ³	47,4	34,8 ³	38,9 ³	36,6
	Clase alta ³	5,0 ²	6,22	5,6	15,7 ²	11,0 ²	13,7	7,0 ²	7,9 ²	7,6
Etnia	Caucásico ¹	44,1	45,4	45,0	38,6 ³	48,7 ³	42,6	45,4	48,0	46,3
	Indígena ²	3,0	1,6	2,5	0,5	0,2	0,3	8,1	10,6	8,7
	Afrolatino ³	1,9	1,5	1,6	57,9 ¹	48,1 ¹	54,1	2,3	3,6	2,9
	Otra	51,0	51,3	51,0	2,8	2,9	2,8	44,1	37,6	42,2

Fuente: Elaboración propia. Diferencia estadísticamente significativa al 95% en **negrita**. Categorías: **Educación:** Primaria: sin estudios, básica incompleta, básica completa y media incompleta. Secundaria: secundaria completa y terciaria incompleta. Universitaria: terciaria completa y posgrados. **Etnia:** Caucásico: blanco o caucásico (tres países); Indígena: mapuche e indígena (Chile); indígena (Argentina y Brasil); Afrolatino: negro y mulato (Argentina y Chile); preta y parda (Brasil); Otro: asiático, mestizo, otra etnia (Argentina y Chile), amarela y otra etnia (Brasil).

Continuamos la presentación de los datos sociodemográficos con el perfil geográfico de quienes están a favor y en contra de la ultraderecha en Argentina, Brasil y Chile (Figura 2). Partiendo con Argentina, se evidencia un rechazo a Milei en la ciudad de Buenos Aires, en el Gran Buenos Aires y en la Provincia de Buenos Aires. Sin embargo, a mayor distancia de la Ciudad de Buenos Aires, mayor el apoyo a la ultraderecha. Así mismo, en Chile existe una tendencia parecida, donde el menor apoyo a la ultraderecha se encuentra en la Región Metropolitana. De modo similar a lo que sucede en Europa Occidental, pareciera ser que el patrón de apoyo y rechazo hacia la ultraderecha en Argentina y Chile se vincula con vivir en grandes ciudades o no (Patana, 2022; Hartevelde et al., 2022a; Arzheimer & Bernemann, 2024).

En Chile existe un apoyo muy significativo a Kast en el Sur, explicado en parte por la crisis de seguridad y el conflicto mapuche en la Araucanía. A su vez, se observan mayores tasas de apoyo y menores de rechazo hacia la ultraderecha en el norte, lo cual probablemente obedezca a la mayor concentración de la población migrante en ese sector del país. Ahora bien, el perfil geográfico de Brasil es muy particular y los votos "anti" y se concentran en el noreste. Esto se debe al "cinturón rojo" del PT, que hace de esta región la menos susceptible a votar a favor de Jair Bolsonaro, tal como indica la amplia literatura académica sobre este tema (van Dyck, 2018; Alves & Hunter, 2017; Limongi & Guarnieri, 2015). Por otro lado, los votos "pro" Bolsonaro se concentran en el Sur, que es justamente la región donde hay una mayor cantidad de personas blancas y con los niveles educativos y socioeconómicos más altos del país (Layton et al., 2021).

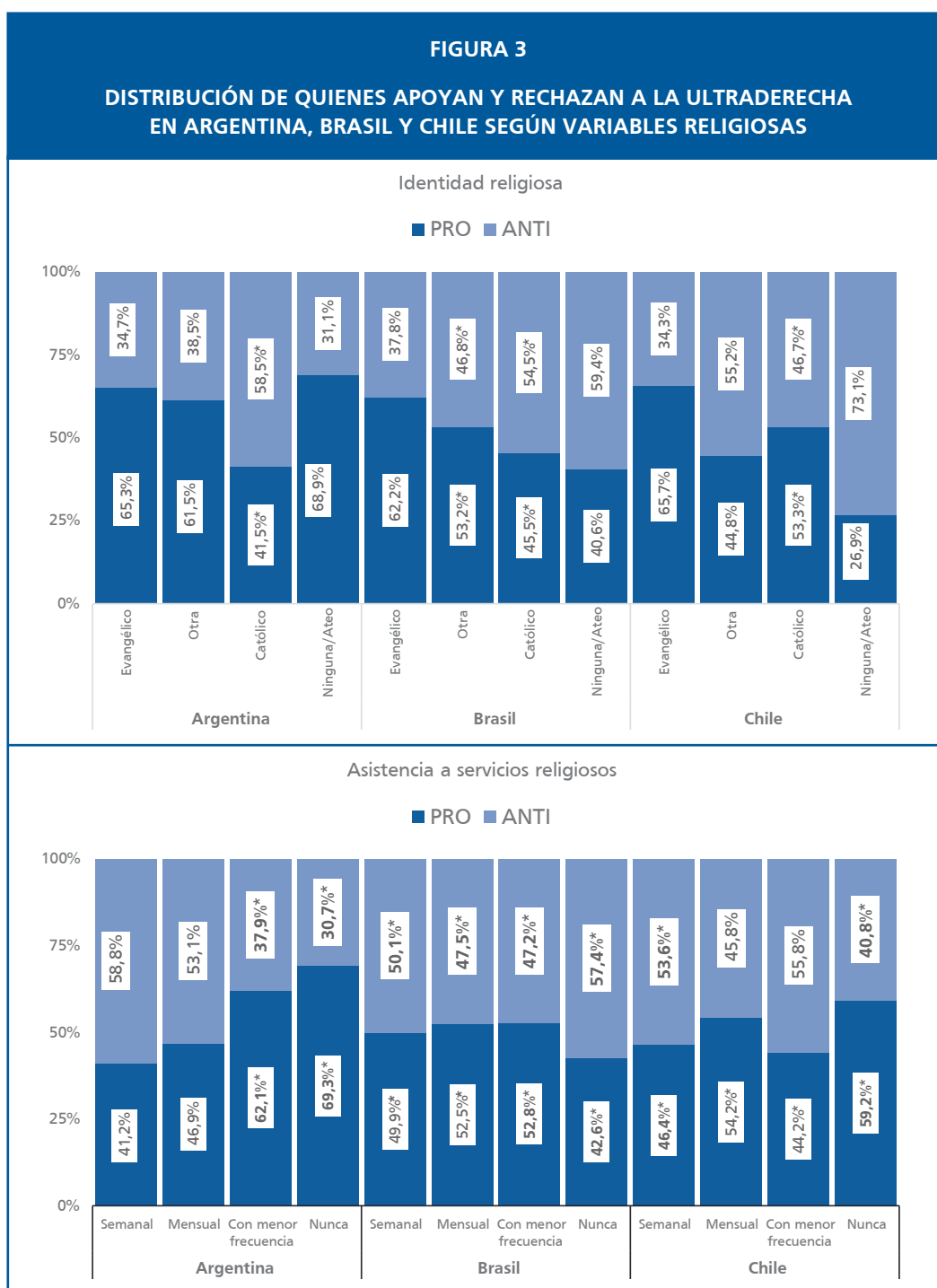
Finalmente, el tema de la religión es importante al momento de entender los patrones de apoyo y rechazo a la ultraderecha. De hecho, literatura académica reciente señala que en algunos países de América Latina se puede observar un acercamiento entre católicos y evangélicos al momento de favorecer a la ultraderecha, mientras que personas no religiosas tienden a estar más en contra de esta tendencia (Smith & Boas, 2024). La Figura 3 muestra la distribución de personas "anti" y "pro" ultraderecha según variables religiosas. Los datos revelan diferencias importantes entre las religiones cristianas. Por un lado, los católicos se oponen a la ultraderecha de modo bastante más considerable que los evangélicos y, por otro, los evangélicos están sobrerrepresentados en el voto "pro" ultraderecha en los tres países analizados. A su vez, se puede observar que en Brasil y Chile el voto de rechazo hacia la ultraderecha es particularmente fuerte entre quienes son ateos y declaran no tener religión. En cambio, en Argentina advertimos que gran parte de quienes están a favor de la ultraderecha son personas ateas o no creyentes, lo cual puede obedecer en parte al discurso libertario de Javier Milei.



Fuente: Elaboración propia. *Diferencia estadísticamente significativa al 95%.

A su vez, los estudios para América Latina señalan que es importante examinar no solo la preferencia religiosa de las personas, sino también su vinculación con la religión. Tras revisar estos datos, podemos constatar que tanto en Brasil como Chile no existe un patrón nítido respecto a frecuencia de asistencia a servicios religiosos y apoyo o rechazo a la ultraderecha: mientras que en Brasil quienes nunca asisten a servicios religiosos son mayoritariamente detractores de la ultraderecha, en Chile pasa lo opuesto. Por su parte, en el

caso argentino se observa que mientras las personas menos frecuentan servicios religiosos, mayor es el apoyo y menor es el rechazo a la ultraderecha. Esto refuerza entonces la idea de que el discurso de Javier Milei parece cautivar a un tipo de elector más laico que el votante de Jair Bolsonaro y José Antonio Kast. La comparación de estos tres casos revela que son necesarios más estudios que correlacionen estas categorías para medir los factores determinantes de la religión en el apoyo y rechazo a la ultraderecha en la región.



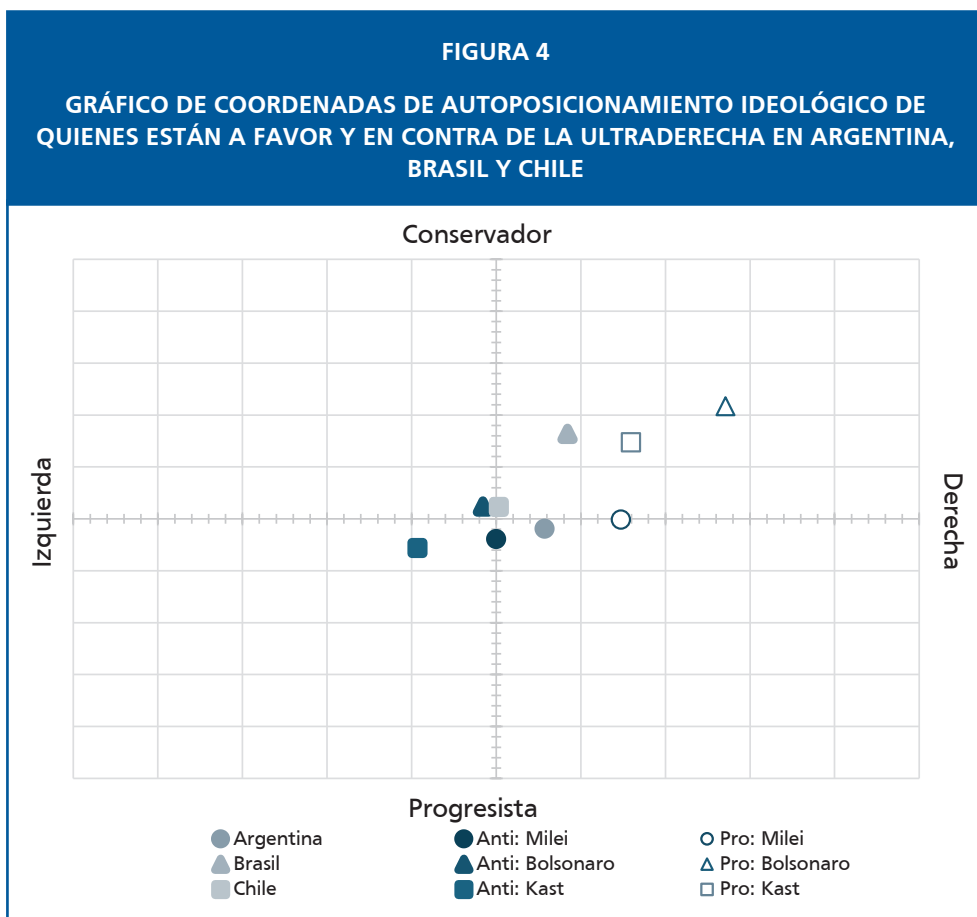
Fuente: Elaboración propia. *Diferencia estadísticamente significativa al 95%. En la pregunta sobre identificación religiosa, el NS/NR corresponde al 1,3% en Argentina (24 personas), 0,4% en Brasil (8 personas) y 0,9% en Chile (14 personas). En la pregunta sobre asistencia a servicios religiosos, el NS/NR corresponde al 1,8% en Argentina (32 personas), 1,0% en Brasil (21 personas) y 1,3% en Chile (20 personas)

5.

CARACTERÍSTICAS IDEOLÓGICAS DE QUIENES APOYAN Y RECHAZAN A LA ULTRADERECHA

En los análisis electorales realizados a través de encuestas de opinión pública existe una estrategia convencional para mapear ideológicamente a los votantes: interrogarlos sobre su autopoicionamiento en el eje izquierda-derecha y en el eje liberal-progresista. En las encuestas realizadas utilizamos estas preguntas de autopoicionamiento ideológico empleando escalas del 1 al 10, en las que 1 equivale a posturas de izquierda/progresista y 10, a posturas de derecha/

conservadoras. Sus resultados pueden apreciarse en la Figura 4, tratándose de un cuadrante ortogonal conformado por ambas preguntas. De este modo podemos ubicar las medias ideológicas de los países estudiados, así como las medias de quienes apoyan y rechazan a los candidatos de ultraderecha de las respectivas arenas políticas. Al observar esta figura, nos parece relevante destacar tres hallazgos.



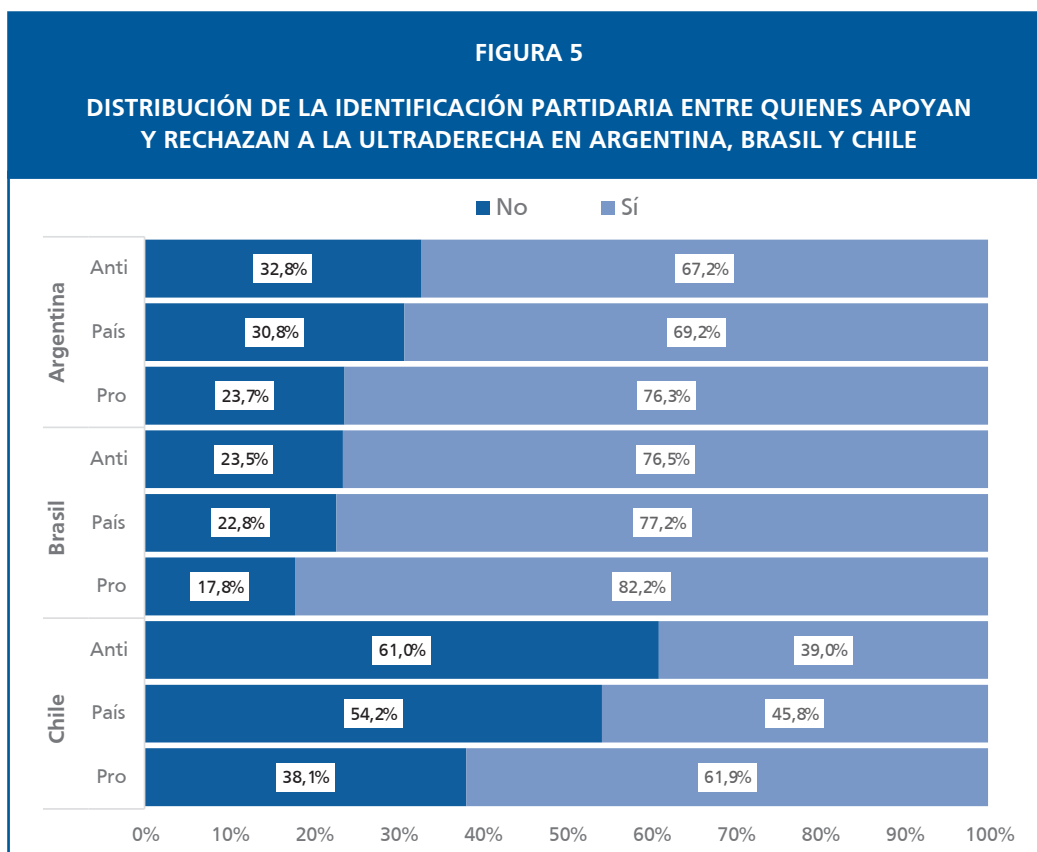
Fuente: Elaboración propia. NS/NR corresponde al 16,9% en Argentina (308 personas), 13,7% en Brasil (275 personas) y 20,2% en Chile (301 personas).

En primer lugar, el promedio de autopoicionamiento ideológico para Chile y Argentina se encuentra alrededor del centro del cuadrante, en el mismo punto centrista en el eje izquierda-derecha para ambos países y con la media chilena un poco más conservadora que la argentina, aunque con una distancia mínima. La diferencia es notoria con Brasil, cuya media se posiciona notoriamente más a la derecha y en un lugar más conservador que las otras dos medias nacionales. Esto quiere decir que tanto en Argentina como en Chile podemos concluir que los ciudadanos se autopoicionan más bien en el centro político en el eje izquierda/derecha y progresista/conservador. Por su parte, los votantes brasileños tienden a autopoicionarse en promedio en el cuadrante conservador y de derecha, lo cual implica que la utilización de estos conceptos puede resultar un mecanismo efectivo para conectar con importantes segmentos de la ciudadanía.

En segundo lugar, las medias ideológicas de los seguidores de los respectivos candidatos presidenciales estudiados se hallan a la derecha de sus respectivas medias nacionales y, en general, en el campo de la derecha en el eje programático, aunque el seguidor de Bolsonaro (Brasil) y de Kast (Chile) esté más distanciado del centro que los seguidores de Milei (Argentina). A su vez, los seguidores de estos políticos se perciben más conservadores que el promedio de sus países, siendo esto particularmente cierto en el caso de quienes apoyan a José Antonio Kast. Cabe destacar que en Argentina la distancia en el eje progresista-conservador entre quienes apoyan a la ultraderecha y el promedio nacional es bastante más leve que en Brasil y Chile, aunque no sucede lo mismo en el eje izquierda-derecha; en este caso, el seguidor promedio de Milei se ubica bastante más hacia la derecha que el promedio del país.

En tercer lugar, las medias ideológicas de los detractores de los candidatos estudiados se hallan a la izquierda de sus respectivas medias nacionales (en el eje izquierda-derecha) y son más progresistas también (en el eje progresista-conservador). Ahora bien, existen importantes diferencias en el autopoicionamiento ideológico entre quienes rechazan a la ultraderecha en los países en cuestión. Por un lado, el antibolsonarista se sitúa en el campo conservador al igual que su oponente bolsonarista, aunque con menor énfasis el primero que el segundo. Por otro lado, quienes se oponen a Kast se ubican en promedio en el cuadrante de izquierda y progresista. Finalmente, detectamos que quienes rechazan a Milei se posicionan en el centro del eje izquierda-derecha, pero levemente como más progresistas que conservadores.

Otro aspecto que nos parece importante de considerar son los niveles de simpatía partidaria existente en los tres países, así como también entre quienes apoyan y rechazan a la ultraderecha. El motivo de esto es que la evidencia en política comparada demuestra que existen diferentes niveles de raigambre social de las organizaciones partidarias en Argentina, Brasil y Chile (Mainwaring, 2018). Para abordar esta cuestión, presentamos a continuación los datos de la pregunta respecto a la probabilidad de votar por un candidato presidencial de la ultraderecha –Javier Milei para Argentina, Jair Bolsonaro para Brasil y José Antonio Kast para Chile– (Figura 5) y la categorizamos en dos grupos: por un lado, sumamos a todos quienes admiten identificarse con algún partido político y, por otro, ubicamos a todos quienes no se identifican con ninguno.



Fuente: Elaboración propia. El NS/NR corresponde al 4,0% en Argentina (73 personas), 5,1% en Brasil (103 personas) y 2,9% en Chile (43 personas).

Al revisar estos datos es posible concluir que los candidatos de ultraderecha en los países analizados varían en los niveles de simpatía partidaria de quienes los apoyan. En Argentina, aproximadamente el 76% de los seguidores de Milei simpatiza con alguna agrupación política, un porcentaje mayor al aproximadamente 70% de los argentinos que cuenta con alguna simpatía partidaria. Solo un 24% de los seguidores del actual presidente no simpatiza con algún partido, lo cual significa que una fracción menor de los seguidores de Milei son apartidarizados. En Brasil, nos encontramos con una situación similar: el 82% de los seguidores de Jair Bolsonaro simpatiza con algún partido y solo un 18% no comulga con ninguno. Cabe notar que los datos levantados muestran que, en Argentina, al igual que en Brasil, el nivel de simpatías partidarias es alto (69% y 77%, respectivamente), lo cual refuerza los hallazgos de investigaciones académicas sobre la dinámica de identificación política en dichos países (Lupu, 2015). Los seguidores de la ultraderecha en ambos países están un poco más partidarios que el resto del país, mientras que la mayoría de las personas con identidades políticas contrarias a los dirigentes de la ultraderecha se reconocen como simpatizantes de algún partido.

La situación en Chile es muy distinta. En primer lugar, Chile es una sociedad con un menor nivel de simpatías partidarias (alrededor de un 46%), lo cual se vincula con estudios que revelan la escasa raigambre social de los partidos políticos chilenos (Rosenblatt, 2018; de la Cerda, 2022). Si bien quienes apoyan a José Antonio Kast se encuentran más partidarios que el resto del país (62%), sus adherentes tienen menores niveles de simpatía partidaria que sus homólogos en Argentina y Brasil. Por su parte, la mayoría de quienes rechazan a la ultraderecha en Chile (61%), no simpatiza con ningún partido político, lo cual representa una diferencia importante tanto con el promedio del país como con quienes apoyan a José Antonio Kast.

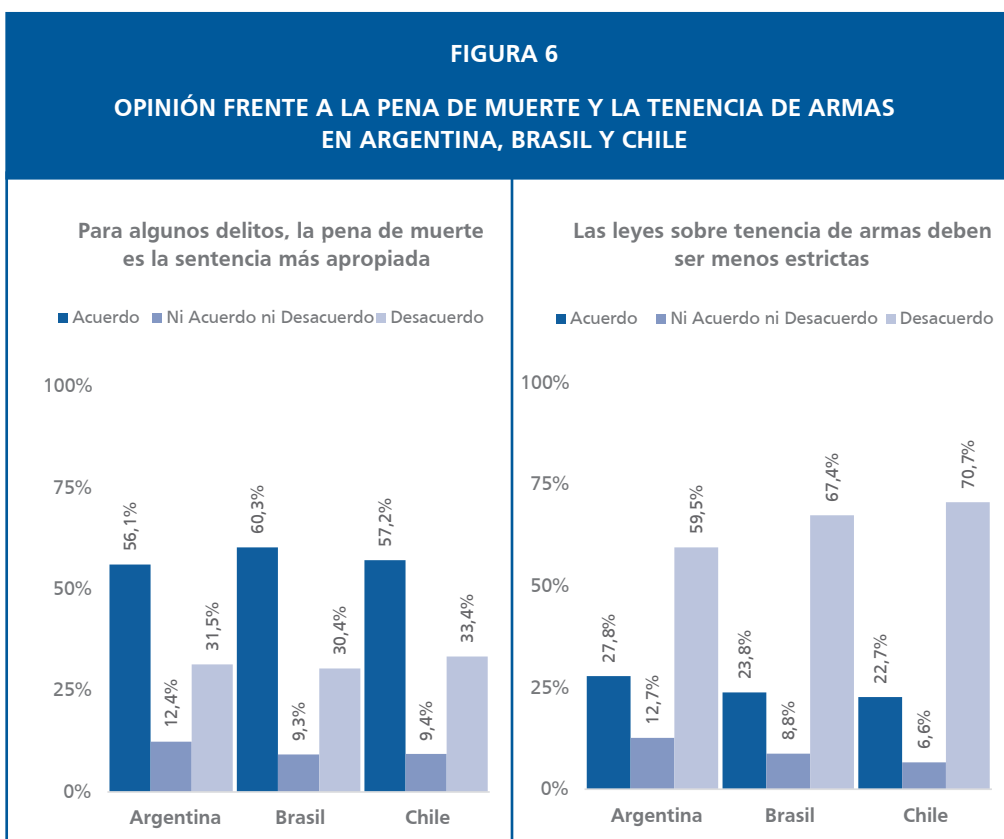
Más allá de las diferencias entre los tres países, una constante es que quienes apoyan a la ultraderecha tienden a tener simpatías partidarias más claras que el promedio de sus países y que sus detractores. Esto permite pensar que la ultraderecha puede eventualmente propiciar un proceso de realineamiento electoral, similar al que está produciéndose en gran parte de Europa. En efecto, las fuerzas de ultraderecha en este continente han logrado dar vida a partidos políticos que han venido creciendo en sus niveles de identificación partidaria, generando así una base de apoyo electoral muy estable y leal (Harteveld et al., 2022b).

Teniendo en cuenta estos antecedentes, nos interesa avanzar en una descripción más detallada del perfil ideológico de quienes están apoyando y rechazando a la ultraderecha hoy en día en América Latina. Para ello, discutiremos varios ítems útiles para formarnos una opinión respecto a las similitudes y diferencias en las bases de apoyo y rechazo a la ultraderecha en los países en cuestión.

Dado que las investigaciones académicas revelan que el tema de la delincuencia es una de las cuestiones centrales que politiza la ultraderecha en América Latina (Rovira Kaltwasser, 2023a; 2023b; Sanahuja & López Burian, 2021), comenzamos con el análisis de la pregunta que indica si “para algunos delitos, la pena de muerte es la senten-

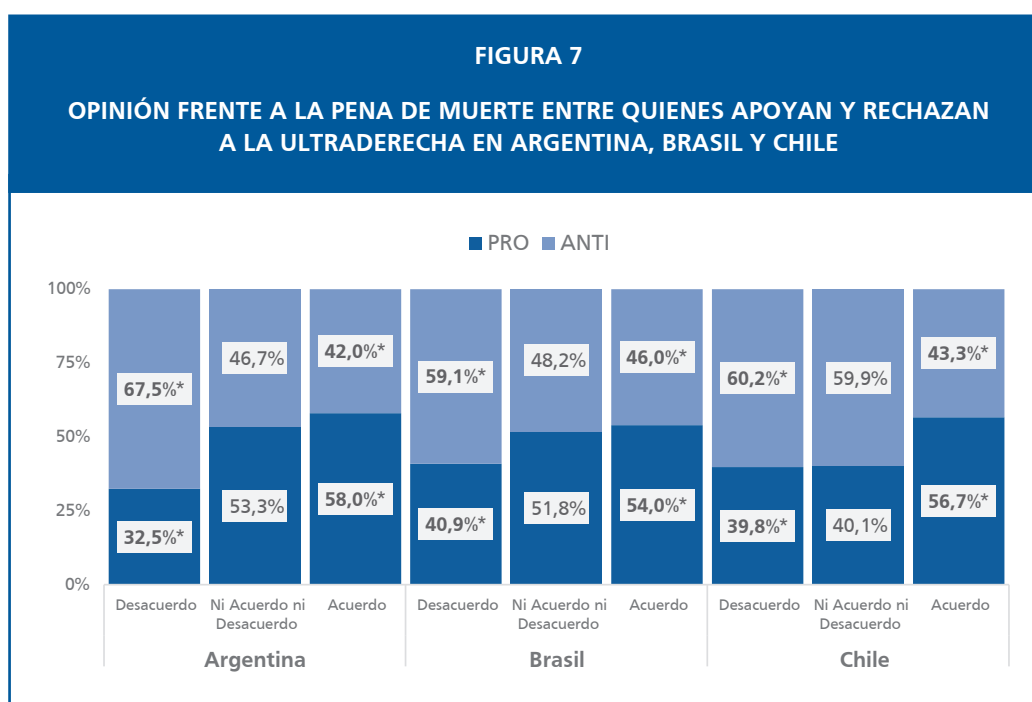
cia más apropiada”, evidenciándose que nos encontramos frente a sociedades donde la pena de muerte como sanción tiene acogida (Figura 6). Más del 55% de encuestados está de acuerdo con esta propuesta: Argentina (56,1%), Brasil (60,3%) y Chile (57,2%) , y aproximadamente un tercio de los entrevistados en estos países manifiesta su desacuerdo: 31,5% en Argentina, 30,4% en Brasil y 33,4% en Chile.

Ahora bien, la tenencia de armas de fuego no es popular en ninguno de los tres países. Menos del 30% de los encuestados en cada país estuvo de acuerdo con que “las leyes de tenencia de armas deben ser menos estrictas” (27,8% en Argentina, 23,8% en Brasil y 22,7% en Chile), mientras que la gran mayoría de los encuestados está en desacuerdo con que la regulación de armas sea menos restrictiva (59,5% en Argentina, 67,4% en Brasil y 70,7% en Chile). Ante las dos medidas de “mano dura” consultadas en los tres países estudiados existe entonces una opinión muy disímil: la ciudadanía efectivamente ve con buenos ojos la implementación de la pena de muerte, pero no es favorable a la tenencia de armas de fuego. De los tres países considerados, Argentina es donde hay mayores valores intermedios para la pena de muerte, pero simultáneamente mayor apoyo a la tenencia de armas de fuego.



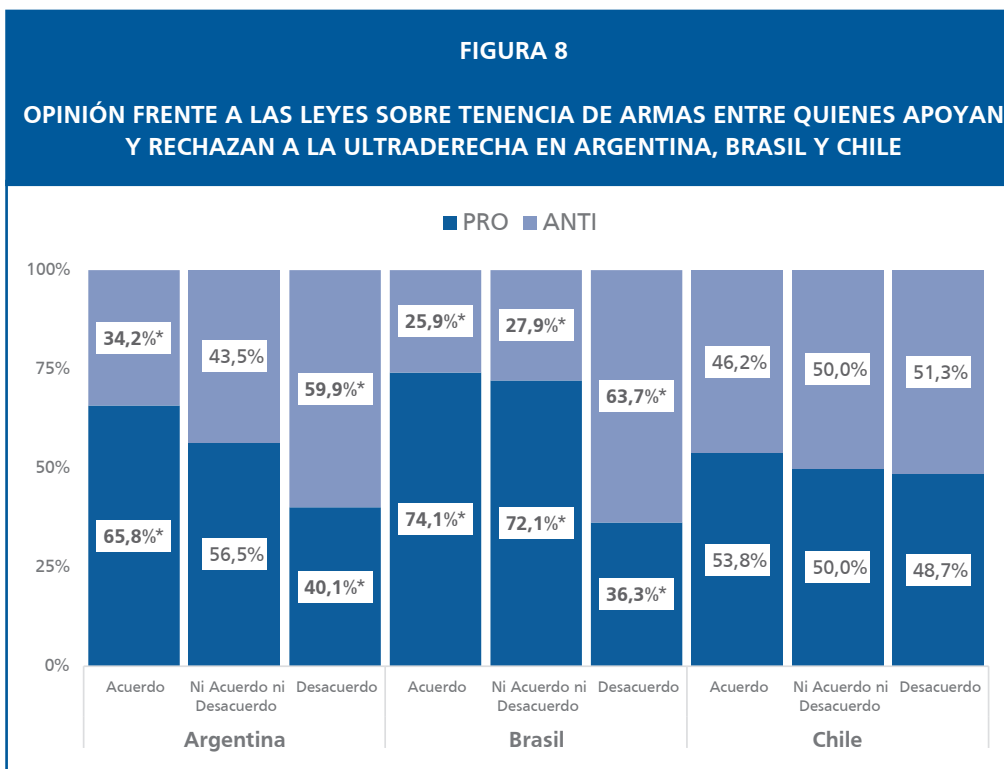
Fuente: Elaboración propia. El NS/NR corresponde al 2.7% en Argentina (49 personas), 2.3% en Brasil (46 personas) y 1.5% en Chile (23 personas). En la pregunta sobre tenencia de armas, el NS/NR corresponde al 1.9% en Argentina (35 personas), 1.0% en Brasil (21 personas) y 1.5% en Chile (23 personas).

Al comparar los niveles de acuerdo con la pena de muerte entre quienes apoyan y rechazan a la ultraderecha (ver Figura 7), encontramos que el nivel de acuerdo con la implementación de esta medida es mayor entre quienes adhieren al primer grupo. En Argentina, el 58% de quienes están de acuerdo con esta medida se muestra a favor de Milei, mientras que entre los detractores de la pena de muerte, el 32,5% es seguidor del actual presidente. En Brasil, el 54% de los partidarios de la pena de muerte pertenece al grupo de seguidores de Bolsonaro, mientras que entre quienes están en desacuerdo, el porcentaje cae a 40,9%. En Chile, los seguidores de Kast tienen preferencias bastante homogéneas. El 56,7% de quienes están de acuerdo, el 39,8% de los que está en desacuerdo y el 40,1% de los que se muestran indiferentes con esta propuesta califican como seguidores de Kast.



Fuente: Elaboración propia. *Diferencia estadísticamente significativa al 95%. NS/NR corresponde al 2,7% en Argentina (49 personas), 2,3% en Brasil (46 personas) y 1,5% en Chile (23 personas).

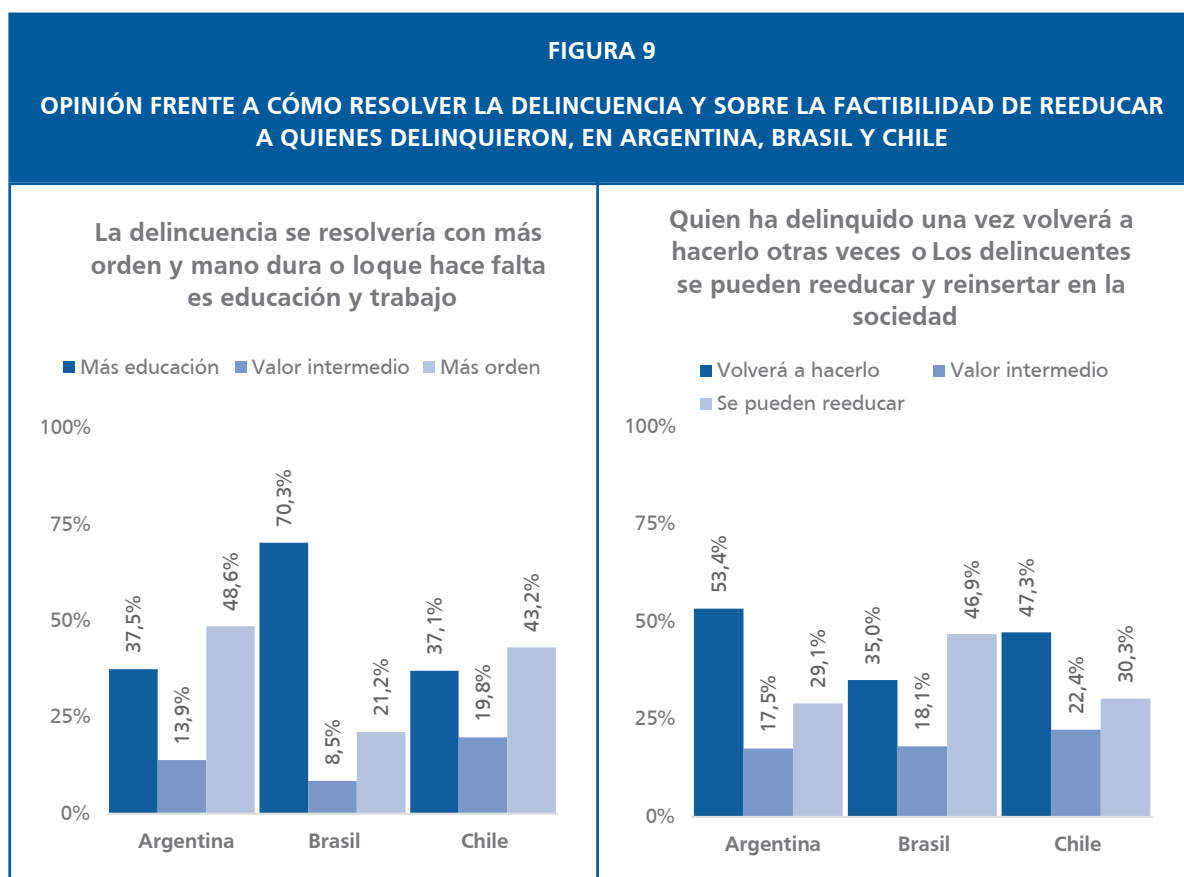
Por otro lado, entre quienes están de acuerdo con que la tenencia de armas debería ser menos estricta, los seguidores de la ultraderecha están considerablemente más a favor de esta medida que sus detractores (Figura 8). En Argentina, entre quienes están de acuerdo con relajar las restricciones a las armas de fuego, el porcentaje de simpatizantes de Milei alcanza el 65,8% (56,5% entre los indiferentes y 40,1% entre quienes están en desacuerdo). En Brasil, entre quienes favorecen el acceso a armas, el 74,1% es bolsorista (72,1% entre quienes no están ni de acuerdo ni en desacuerdo y 36,3% entre quienes están en desacuerdo). Finalmente, la tendencia se repite en Chile, aunque de manera bastante menos pronunciada que en Argentina y Brasil. Entre quienes favorecen la disminución de las restricciones para un mayor acceso a armas, los seguidores de Kast llegan al 53,8% (50,0% entre los indiferentes y 48,7% entre quienes están en desacuerdo). En resumen, advertimos que en general los seguidores de la ultraderecha están significativamente más a favor de “mano dura” que sus detractores.



Fuente: Elaboración propia. *Diferencia estadísticamente significativa al 95%. NS/NR corresponde al 1.9% en Argentina (35 personas), 1.0% en Brasil (21 personas) y 1.5% en Chile (23 personas).

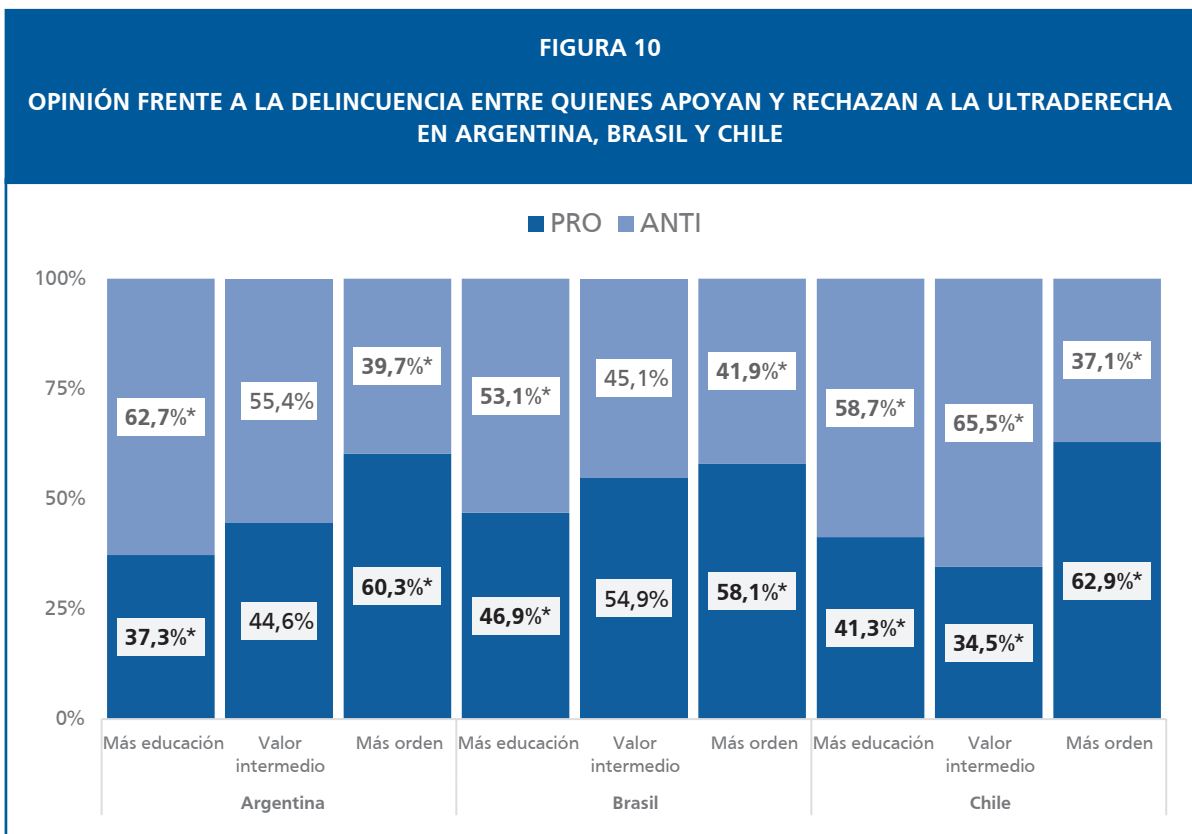
Para ahondar más en las temáticas de seguridad, el cuestionario incluyó una serie de preguntas respecto a cómo resolver el problema de la delincuencia, que ofreció alternativas de respuesta en un continuo que iba desde posturas más centradas en lo punitivo hacia otras más enfocadas en las oportunidades otorgadas por la sociedad. Tal como se puede apreciar en la Figura 9, la primera de estas preguntas brindaba dos opciones: por un lado, “la delincuencia se resolvería con más orden y mano dura” y, por otro lado, “para resolver la delincuencia lo que hace falta es educación y trabajo”. Al revisar los datos, constatamos que, en Argentina y Chile, la mayoría de encuestados prefieren “más orden” (48,6 y 43,2%, respectivamente), mientras que en Brasil la ciudadanía abrumadoramente prefiere “más educación” (70,3%). Entre tanto, en Argentina y Chile la opción de “más orden” se impone moderadamente por encima de “más educación”, en Brasil factores tradicionales asociados

al peso de la religión convierten a la opción educativa en la más preferida (Follman, 2017). Este mismo patrón se repite cuando se interroga sobre qué alternativas de reinserción se debe ofrecer a un delincuente. Como se puede observar en la misma Figura 9, la pregunta en cuestión entrega dos opciones: “los delincuentes se pueden reeducar y reinserter en la sociedad” o “quien ha cometido un delito una vez volverá a hacerlo otras veces”. Tanto en Argentina como en Chile, quienes responden favorablemente a la reeducación bordean el 30%, mientras que en Brasil este porcentaje se eleva a 46,9%. En Argentina y en Chile, la opción de “volverá a hacerlo” rodea el 50% (53,4 y 47,3%, respectivamente), mientras que en Brasil es del 35%. Por tanto, queda en evidencia que, en Brasil, a diferencia de Argentina y Chile, los factores educativos son mayoritariamente elegidos como antídotos a la delincuencia.



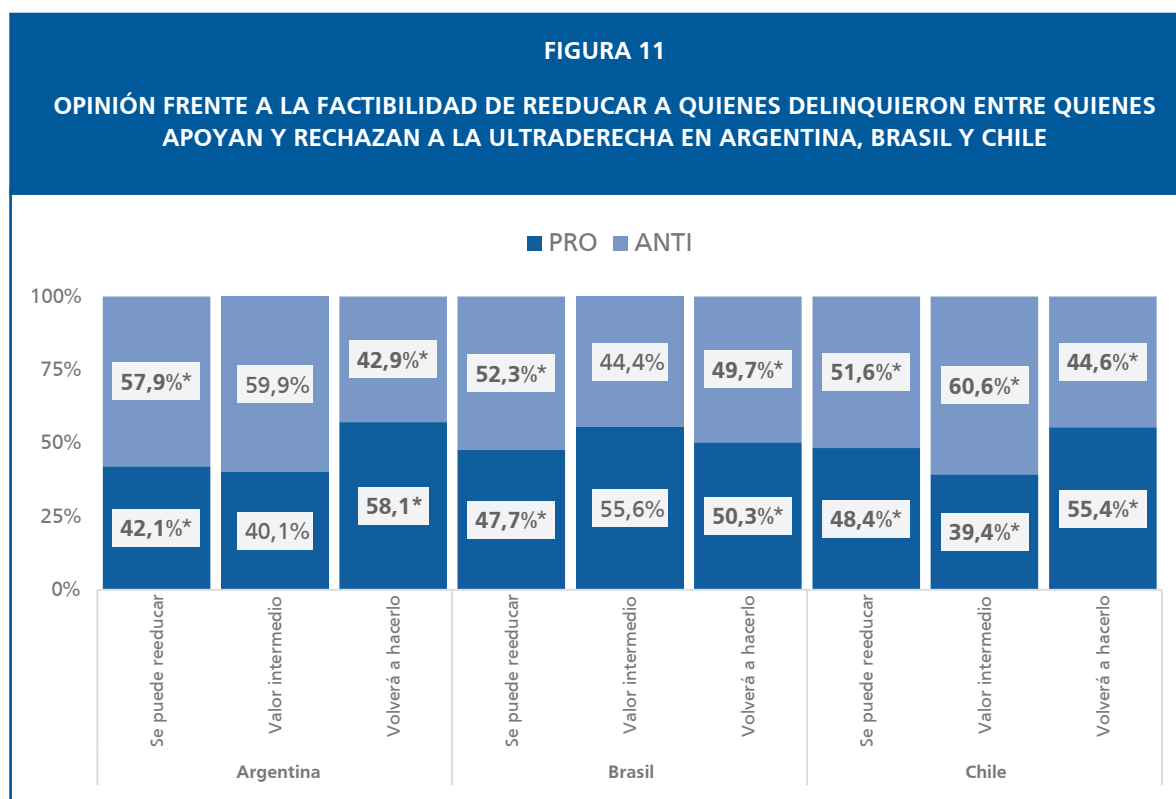
Fuente: Elaboración propia. En la pregunta sobre cómo resolver la delincuencia, el NS/NR corresponde al 1,0% en Argentina (18 personas), 1,0% en Brasil (21 personas), y 1,1% en Chile (17 personas). En la pregunta sobre la factibilidad de reeducar a quienes delinquieron, el NS/NR corresponde al 1,3% en Argentina (23 personas), 2,3% en Brasil (46 personas) y 1,0% en Chile (15 personas).

Al comparar estas preguntas entre los seguidores y detractores de la ultraderecha de estos países, encontramos claras diferencias respecto al predominio de las alternativas por lo punitivo (Fig. 10). En Argentina, entre quienes escogieron la opción de “más orden”, el 60,3% concierne a seguidores de Milei mientras que el 39,7%, a sus críticos. Entre los que prefieren la opción de “más educación” las proporciones se invierten: 37,3% entre los pro-Milei y 62,7% entre los anti-Milei. En Brasil, el patrón es similar. Entre quienes optan por “más orden”, el 58,1% simpatiza con Bolsonaro, mientras que el 41,9%, lo reprueba. Entre quienes respondieron por “más educación”, el 46,9% se ubica en el eje pro-Bolsonaro y el 53,1%, en el anti-Bolsonaro. En Chile, el patrón se repite. Entre los que optaron por “más orden”, el 62,9% recae en seguidores de Kast, mientras que el 37,1%, entre sus detractores. Entre los que optaron por “más educación”, el 41,3% opta por Kast y el 58,7%, lo deplora. En consecuencia, podemos observar que una importante similitud entre quienes apoyan a la ultraderecha en estos países es la creencia de que la delincuencia se resolverá con más orden y mano dura antes que por entregar mejor educación y trabajo.



Fuente: Elaboración propia. *Diferencia estadísticamente significativa al 95%. NS/NR corresponde al 1,0% en Argentina (18 personas), 1,0% en Brasil (21 personas) y 1,1% en Chile (17 personas).

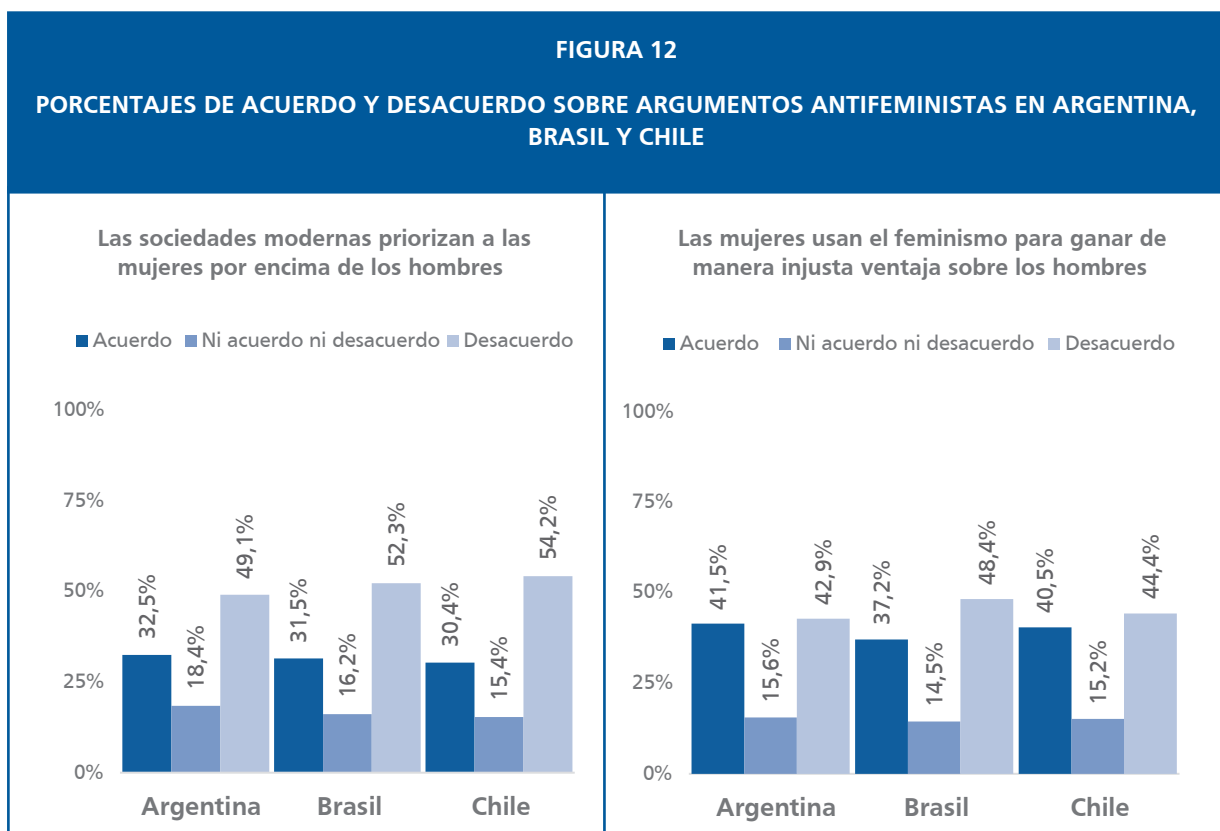
Con respecto a la pregunta sobre la potencial reinserción de un delincuente (Fig. 11), en Argentina y Chile los seguidores de la ultraderecha consideran mayoritariamente que los delincuentes volverán a cometer delitos. Entre quienes optaron por esta opción, el 58% en Argentina y 55,4% en Chile, sigue a Milei y Kast, respectivamente. Mientras que entre quienes confían en la reeducación en estos países, el 42,1% se inclina por Milei en Argentina y el 48,4%, por Kast en Chile. En cambio, en Brasil, no hay preferencias notables por el optimismo de la reeducación o el pesimismo de la reincidencia. Entre quienes respondieron lo primero, el 47,7% sigue a Bolsonaro, y entre quienes respondieron lo segundo, el 50,3% simpatiza con dicho presidente. Casualmente, entre quienes optaron por una posición intermedia entre las dos preferencias, el 55,6% es afín a Bolsonaro. Como señalamos anteriormente, el tema educativo como alternativa a la mano dura tiene más acogida en Brasil que en Argentina y Chile, incluso entre los seguidores de candidaturas de ultraderecha.



Fuente: Elaboración propia. *Diferencia estadísticamente significativa al 95%. NS/NR corresponde al 1,3% en Argentina (23 personas), 2,3% en Brasil (46 personas) y 1,0% en Chile (15 personas).

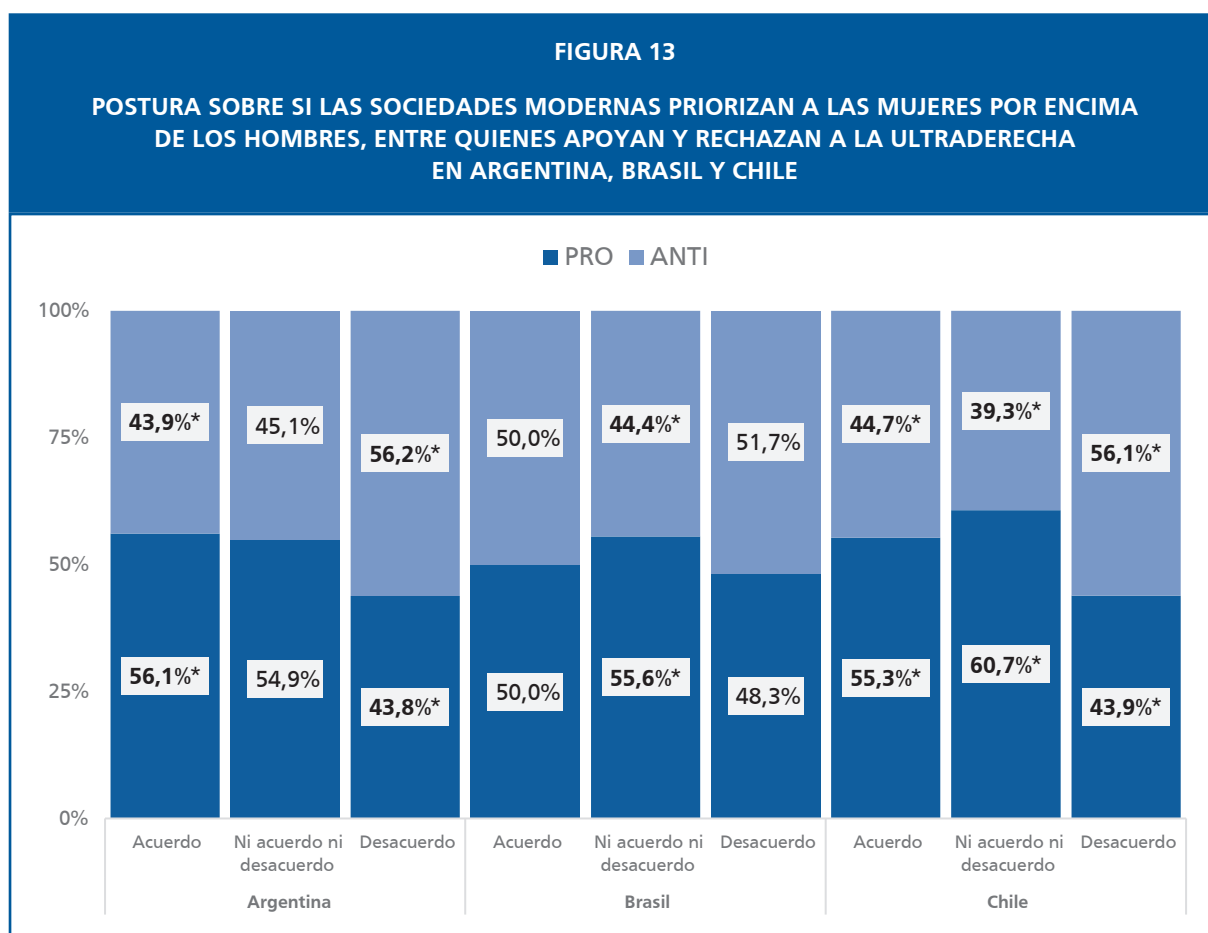
Otro tema digno de examinar es la relación entre las ideas feministas y el apoyo/rechazo hacia la ultraderecha. De hecho, la literatura académica sobre el tema señala que por lo general las fuerzas de ultraderecha son más apoyadas por hombres que por mujeres (Allen & Goodman, 2021; Mudde, 2019). A su vez, también es evidente que al menos en América Latina las fuerzas de ultraderecha se caracterizan por adoptar posturas muy críticas respecto al pensamiento feminista (Biroli & Caminotti, 2020; Rovira Kaltwasser, 2023a, 2023b). Esta es la razón de que en los cuestionarios utilizados incluyamos determinados ítems que intentan medir niveles de antifeminismo a nivel social (Figura 12). La primera pregunta interesante de estudiar alude al grado de acuerdo con la afirmación de que “las

sociedades modernas priorizan a las mujeres por encima de los hombres”, que nos permite constatar que la mayoría de encuestados en los tres países considera que esto no es efectivo. En Argentina este porcentaje es 49%, en Brasil 52,3% y en Chile 54,2%. En cada uno de los países, menos de un tercio está de acuerdo con dicha aseveración (32,5% en Argentina, 31,5% en Brasil y 30,4% en Chile). De la misma manera, la mayoría de encuestados en los tres países está en desacuerdo con que “las mujeres usan el feminismo para ganar de manera injusta ventaja sobre los hombres”, aunque las diferencias con quienes están de acuerdo son muy acotadas: 42,9% versus 41,5% en Argentina, 48,4% versus 37,2% en Brasil y 44,4% versus 40,5% en Chile.



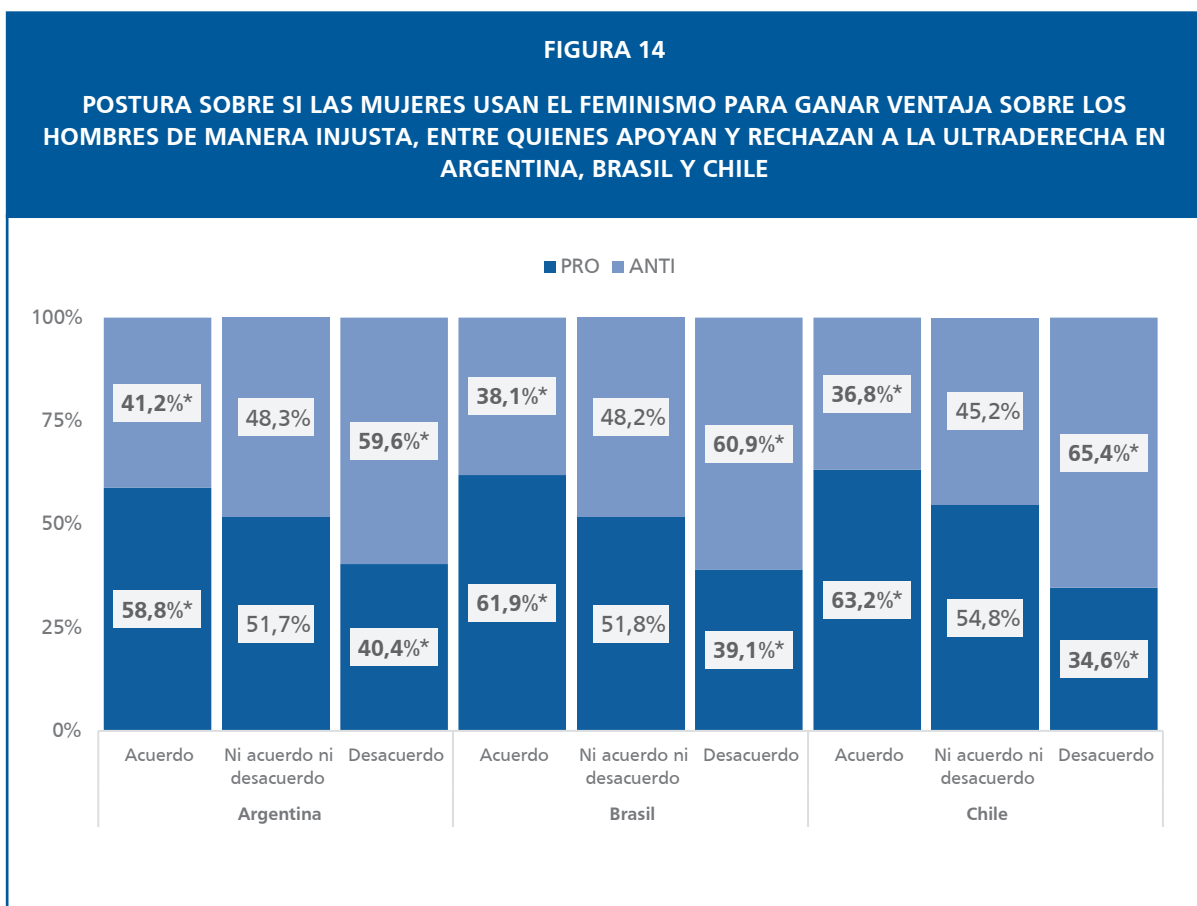
Fuente: Elaboración propia. En la pregunta sobre si las sociedades modernas priorizan a las mujeres por encima de los hombres, el NS/NR corresponde al 2,8% en Argentina (51 personas), 2,6% en Brasil (52 personas) y 3,1% en Chile (46 personas). En la pregunta sobre si las mujeres usan el feminismo para ganar ventaja de manera injusta sobre los hombres, el NS/NR corresponde al 2,5% en Argentina (46 personas), 3,6% en Brasil (72 personas) y 2,7% en Chile (40 personas).

¿Y cómo se comportan estos datos desagregados entre quienes apoyan y rechazan a la ultraderecha? Como puede apreciarse en la Figura 13, en Argentina, entre quienes están de acuerdo con que las sociedades modernas priorizan a las mujeres por encima de los hombres, el 56,1% es seguidor de Milei. De manera esperable, entre quienes están en desacuerdo con ese argumento, el porcentaje de seguidores de Milei es menor (43,8%). En Brasil y Chile, el patrón es distinto. Si bien entre quienes están de acuerdo con esa expresión, más del 50% sigue a Bolsonaro y Kast (50,0% y 55,3%, respectivamente), es en las posiciones intermedias (ni de acuerdo ni en desacuerdo), donde los seguidores de la ultraderecha alcanzan porcentajes mayores (55,6% en Brasil y 60,7% en Chile). Los seguidores de la ultraderecha en estos dos países no adoptan posiciones tan radicales en este tema como en Argentina.



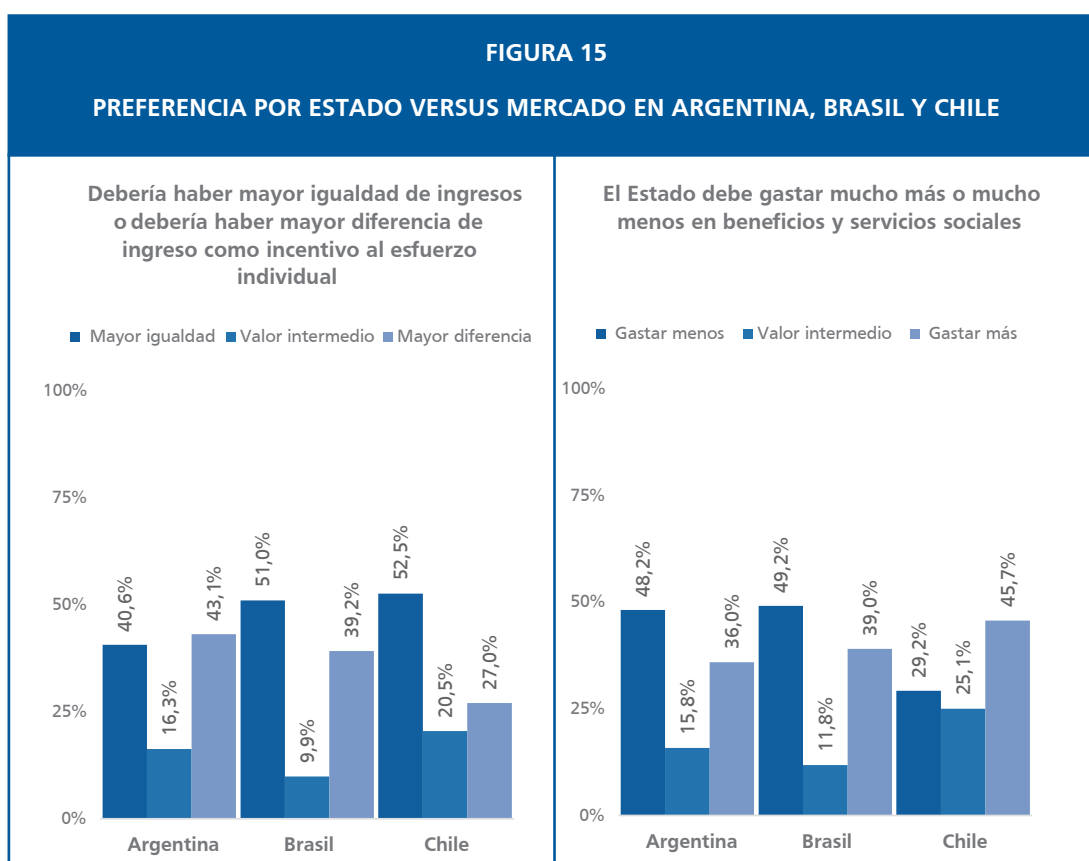
Fuente: Elaboración propia. *Diferencia estadísticamente significativa al 95%. NS/NR corresponde al 2,8% en Argentina (51 personas), 2,6% en Brasil (52 personas) y 3,1% en Chile (46 personas).

Sin embargo, esto es un matiz, pues en la siguiente pregunta, referida a que las mujeres usan el feminismo para ganar ventaja sobre los hombres de manera injusta (Figura 14), el porcentaje de seguidores de líderes de la ultraderecha es notoriamente mayor entre quienes suscriben la argumentación (58,8% sigue Milei, 61,9% a Bolsonaro, y 63,2% a Kast). Consistentemente, entre quienes están en desacuerdo con esa frase, los menores porcentajes pertenecen al grupo de seguidores de la ultraderecha en comparación al grupo de sus detractores (40,4% en Argentina, 39,1% en Brasil y 34,6% en Chile). En resumen, es posible indicar que los simpatizantes de la ultraderecha en estos tres países, más allá de ciertos matices, tienden a adoptar posiciones antifeministas.



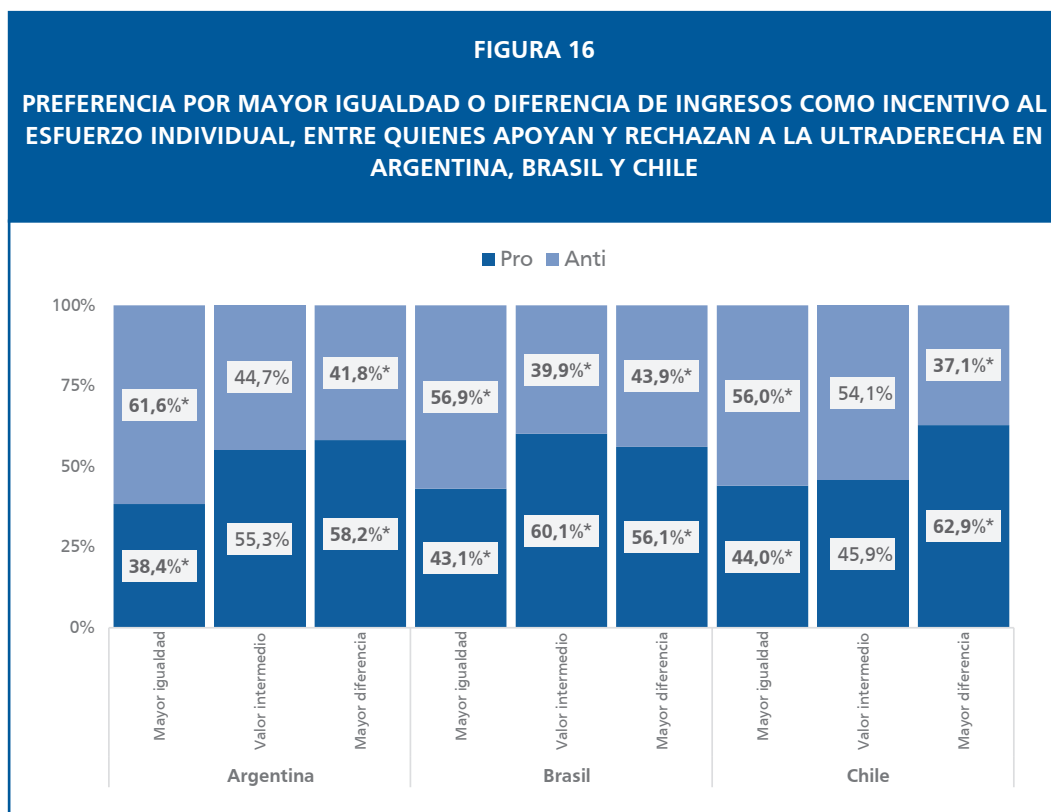
Fuente: Elaboración propia. *Diferencia estadísticamente significativa al 95%. NS/NR corresponde al 2,5% en Argentina (46 personas), 3,6% en Brasil (72 personas) y 2,7% en Chile (40 personas).

Estudios sobre los casos de Argentina, Brasil y Chile señalan que la ultraderecha en estos países se caracteriza por promover ideas de libre mercado y oponerse a un mayor rol del Estado en la economía (Sanahuja et al., 2023). Ahora bien, ¿esta propuesta también marca una diferencia entre quienes apoyan y rechazan a la ultraderecha? Para responder a esta incógnita, mostramos a continuación dos preguntas: una sobre si debería haber mayor igualdad o diferencia de ingresos y otra sobre si el Estado debiese gastar más o menos en beneficios sociales. Como podemos observar en la Figura 15, predominan las respuestas a favor de una mayor igualdad de ingresos en Brasil (51,0% versus 39,2%) y en Chile (52,5% versus 27%), si bien esta proporción se invierte en Argentina (40,6% a favor de la igualdad y 43,1% a favor de la diferencia). Por otro lado, frente a la pregunta de si el Estado debiese gastar más o menos en beneficios sociales, en Argentina y en Brasil predominan las respuestas por menos (48,2% versus 36% en Argentina, 49,2% versus 39% en Brasil), mientras que en Chile mayores son las respuestas por más gastos sociales (45,7%), en comparación con las respuestas por menos gastos (29,2%). Esto demuestra entonces que Chile sobresale como el país con mayor apoyo hacia un modelo socialdemócrata.



Fuente: Elaboración propia. En la pregunta sobre si debería haber mayor igualdad de ingresos o debería haber mayor diferencia de ingreso como incentivo al esfuerzo individual, el NS/NR corresponde al 2,3% en Argentina (41 personas), 2,5% en Brasil (50 personas) y 1,0% en Chile (15 personas). En la pregunta sobre si el Estado debe gastar mucho más o mucho menos en beneficios y servicios sociales, el NS/NR corresponde al 1,4% en Argentina (25 personas), 2,2% en Brasil (45 personas) y 1,3% en Chile (20 personas).

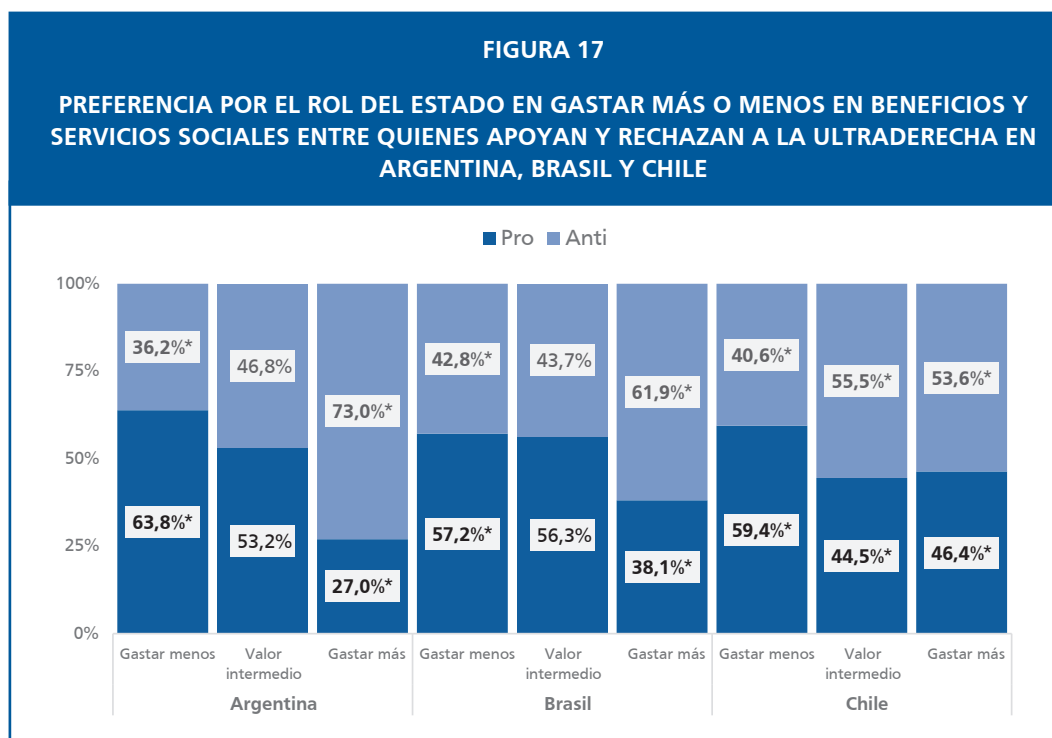
A continuación, revisamos estas dos preguntas sobre el debate Estado versus mercado, pero diferenciando entre quienes apoyan y rechazan a la ultraderecha. Como se puede ver en la Figura 16, en Argentina, entre quienes optan por una mayor diferencia de ingresos, el 58,2% corresponde a seguidores de Javier Milei, mientras que en Chile se repite este patrón, pues el 62,9% de quienes adhieren a José Antonio Kast favorece una mayor diferencia de ingresos. Por su parte, para el caso de Brasil también se distingue una tendencia similar (entre quienes propugnan una mayor diferencia, el porcentaje de seguidores de Bolsonaro es mayor que el de sus detractores). Es en la categoría intermedia donde el porcentaje de seguidores del expresidente de ultraderecha es notable (60,1%), en comparación con quienes lo rechazan (39,9%). A su vez, en los tres países observamos que quienes prefieren "mayor igualdad de ingresos" son mayoritariamente detractores de la ultraderecha (61,6% en Argentina, 56,9% en Brasil, y 56% en Chile).



Fuente: Elaboración propia. *Diferencia estadísticamente significativa al 95%. NS/NR corresponde al 2,3% en Argentina (41 personas), 2,5% en Brasil (50 personas) y 1,0% en Chile (15 personas).

Al momento de analizar los datos sobre gasto social diferenciando entre quienes apoyan y rechazan a la ultraderecha, se distingue un patrón muy claro: en los tres países, entre quienes optan por la respuesta de menor gasto del Estado en beneficios sociales, los porcentajes de los seguidores de la ultraderecha son mayores a los porcentajes de sus detractores (63,8% versus 36,2% en Argentina, 57,2% versus 42,8% en Brasil y 59,4% versus 40,6% en Chile), como puede comprobarse en la Figura 17. Consistentemente, la proporción se invierte entre quienes opinan que el Estado debe gastar más en beneficios sociales. De hecho, en esta categoría los detractores de la ultraderecha superan a los seguidores de la ultraderecha: 73% versus 27% en Argentina, 61,9% versus 38,1% en Brasil y 53,6% versus 46,4% en Chile. En resumen, en los tres países analizados se observa que el debate entre Estado versus mercado divide de manera notoria a quienes están a favor y en contra de la ultraderecha. Este hallazgo es interesante en perspectiva comparada, porque al menos en Europa la adhesión y el rechazo hacia la ultraderecha tiene poca relación con las preferencias sobre el rol del Estado en la economía, sino que más bien y sobre todo se vincula con cuestiones de índole cultural (Schumacher & van Kersbergen, 2016; van Hauwaert & van Kessel, 2018).

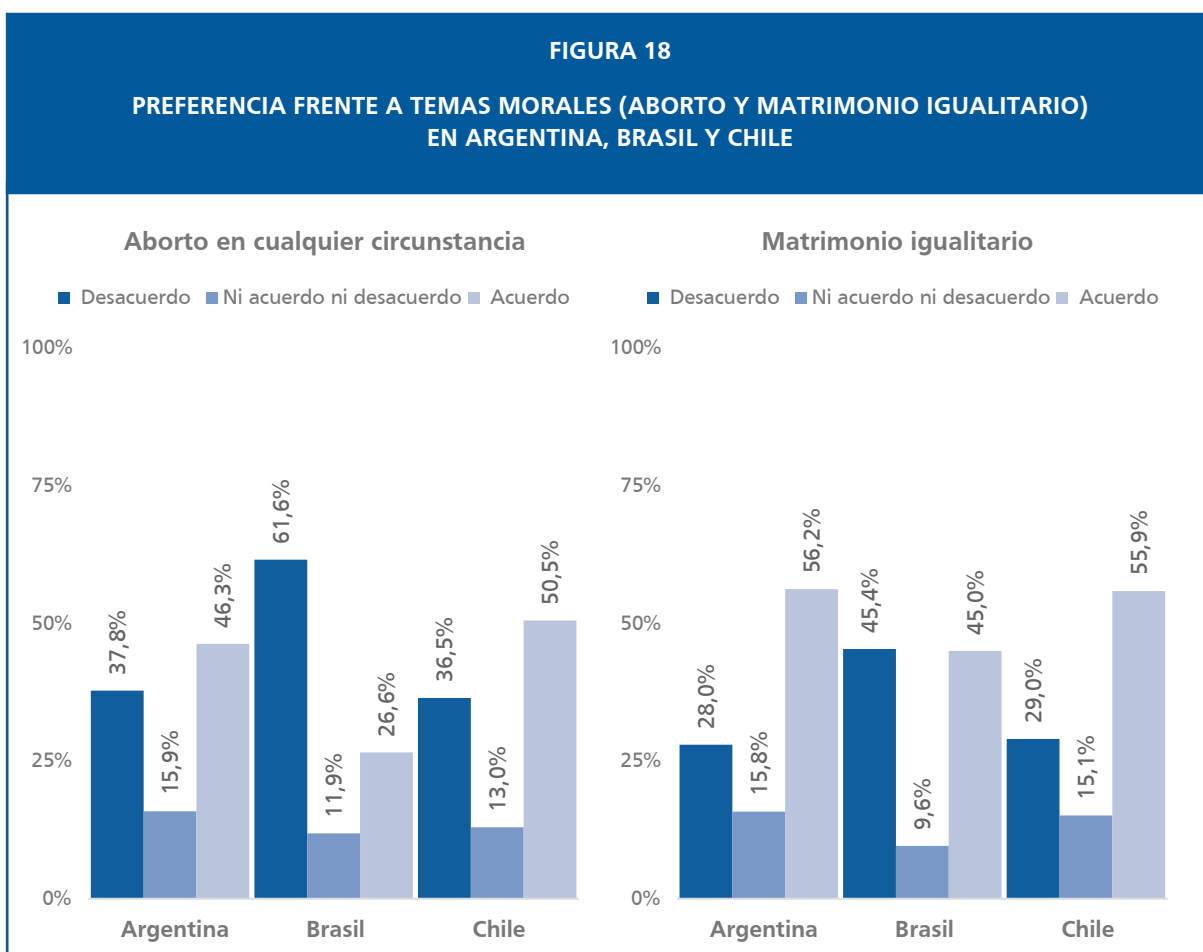
Al momento de estudiar a las fuerzas de ultraderecha en América Latina, existe creciente evidencia acerca de que una actitud común es la adopción de posturas muy conservadoras en temas morales (Zanotti & Roberts, 2021). Para analizar si esto también es constitutivo de la división entre quienes apoyan y rechazan a la ultraderecha, las encuestas en cuestión incluyeron una pregunta sobre el grado de acuerdo/desacuerdo respecto a concebir a “el aborto en cualquier circunstancia como derecho de la mujer a decidir” y otra sobre el acuerdo/desacuerdo con el “matrimonio homosexual”.



Fuente: Elaboración propia. *Diferencia estadísticamente significativa al 95%. NS/NR corresponde al 1.4% en Argentina (25 personas), 2.2% en Brasil (45 personas) y 1.3% en Chile (20 personas).

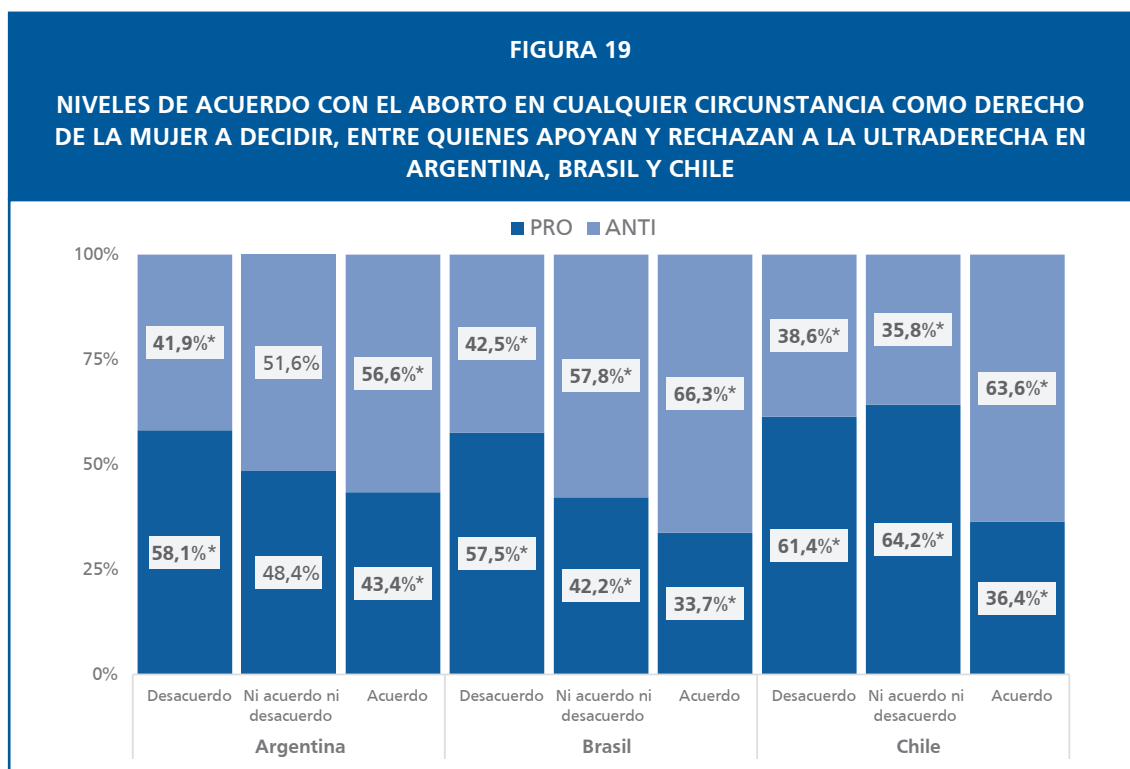
Como se puede constatar en la Figura 18, la preferencia por el aborto en cualquier circunstancia es favorable en Argentina y en Chile, con 46,3% y 50,5%, respectivamente. Los desacuerdos, en ambos casos, se encuentran alrededor del 37%. Por su parte, Brasil muestra un resultado completamente opuesto: la gran mayoría (61,6%) se opone al aborto en cualquier circunstancia y aproximadamente un cuarto de la población (26,6%) admite estar a favor. Esto se explica en gran medida por el peso creciente de la religión evangélica en este país, la cual promueve posturas muy conservadoras respecto a la cuestión del aborto en particular (Boas, 2023). Con respecto al matrimonio homosexual, el porcentaje favorable es mayor al desfavorable tanto en Argentina (56,2% versus 28,0%), como en Chile (55,9%

versus 29,0%), mientras que en Brasil ambas posiciones están prácticamente empatadas (45,0% versus 45,4%), lo cual demuestra nuevamente que en este país hay menor apoyo a posturas progresistas en temas morales en comparación a Argentina y Chile. En todo caso, es interesante notar que los datos sobre estos temas reflejan patrones relativamente similares de polarización en los tres países: pocas personas eligen la opción intermedia y la mayoría se posiciona ya sea a favor o en contra. En consecuencia, pareciera ser que los temas morales dividen al electorado de manera muy nítida, conteniendo el potencial para ser usados políticamente para movilizar a segmentos diferenciados de la ciudadanía (Smith & Boas, 2024).



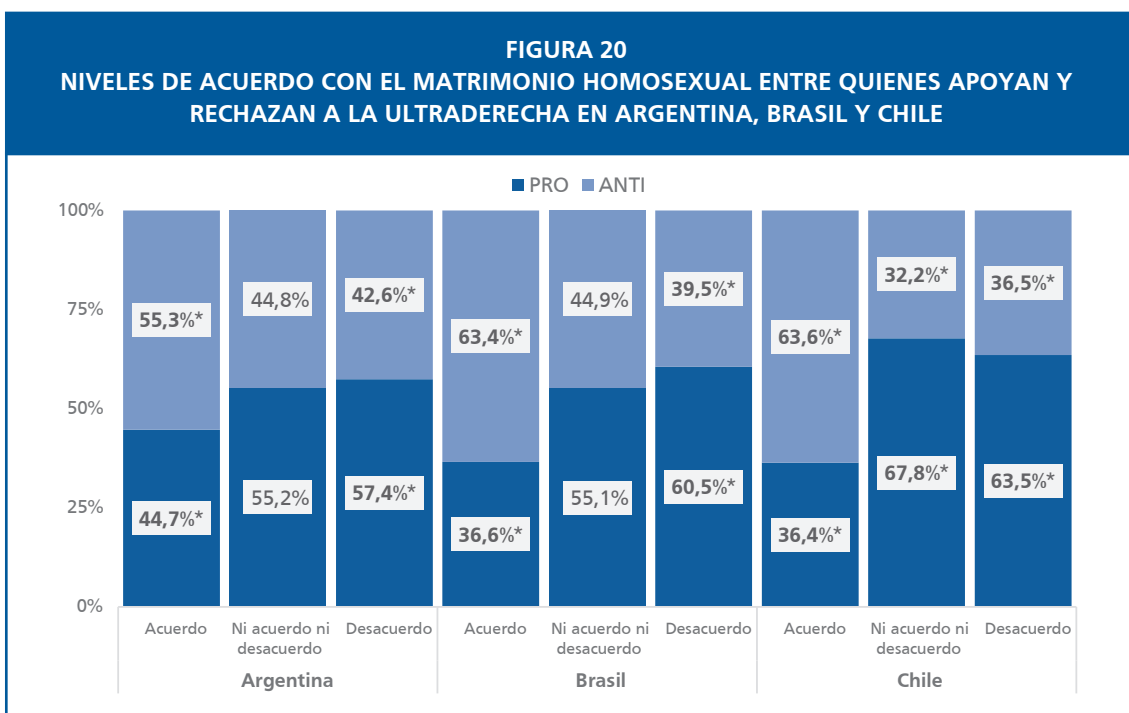
Fuente: Elaboración propia. En la pregunta sobre el aborto en cualquier circunstancia, el NS/NR corresponde al 1,1% en Argentina (20 personas), 1,9% en Brasil (39 personas) y 1,4% en Chile (21 personas). En la pregunta sobre el matrimonio homosexual, el NS/NR corresponde al 0,6% en Argentina (11 personas), 1,7% en Brasil (35 personas) y 1,7% en Chile (26 personas).

Es interesante constatar que entre quienes están en desacuerdo con el aborto en cualquier circunstancia, predominan los seguidores de la ultraderecha, como se observa en la Figura 19. En Argentina, entre los opositores al aborto, el 58,1% sigue a Milei (41,9% es anti-Milei). En Brasil, constituyen un 57,5% (42,5% es anti-Bolsonaro). Y en Chile, constituyen un 61,4% (mientras que un 38,6% es anti-Kast). Consistentemente, entre quienes están de acuerdo con el aborto, los opositores a la ultraderecha son mayoría: en Argentina 56,6% es detractor de Milei (43,4% pro-Milei), en Brasil un 66,3% es anti-Bolsonaro (33,7% pro-Bolsonaro) y en Chile un 63,6% es anti-Kast (36,4% pro-Kast). Comprobamos de este modo en los tres países que quienes apoyan a la ultraderecha adoptan posiciones muy conservadoras frente al aborto.



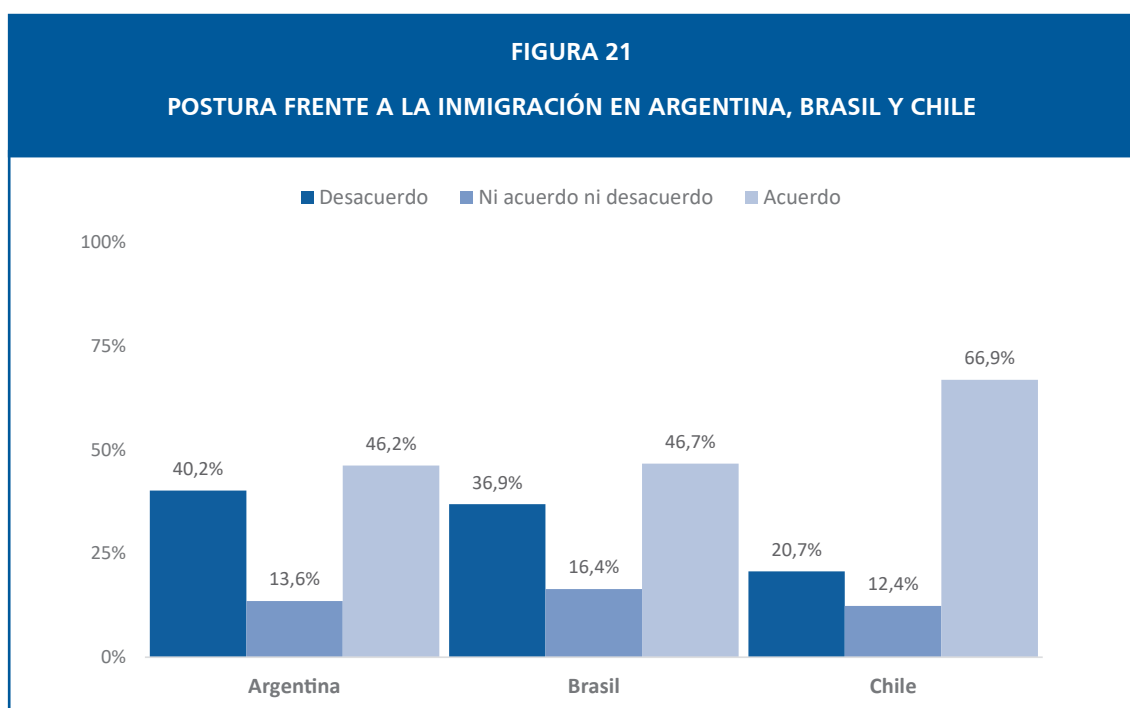
Fuente: Elaboración propia. *Diferencia estadísticamente significativa al 95%. NS/NR corresponde al 1,1% en Argentina (20 personas), 1,9% en Brasil (39 personas) y 1,4% en Chile (21 personas).

Sucede algo similar con el matrimonio homosexual, pues entre quienes están de acuerdo con este tema, predominan los opositores a la ultraderecha (Figura 20). En Argentina, un 55.3% de quienes están a favor del matrimonio homosexual es anti-Milei (un 44,7%, pro-Milei), en Brasil un 63,4% de quienes apoyan el matrimonio homosexual es anti-Bolsonaro (un 36,6% pro-Bolsonaro) y, finalmente en Chile, un 63,6% de quienes favorecen el matrimonio homosexual es anti-Kast (36,4%, pro-Kast). Consistentemente, entre quienes desaprueban el matrimonio homosexual, predominan los seguidores de la ultraderecha: 57,4% en Argentina, 60,5% en Brasil y 63,5% en Chile. Estos hallazgos refuerzan la tesis de que la ultraderecha en América Latina parece estar movilizando al electorado en base a temas morales (Smith & Boas, 2024), los cuales en todo caso cuentan con niveles diferenciados de apoyo y rechazo a lo largo de la región.



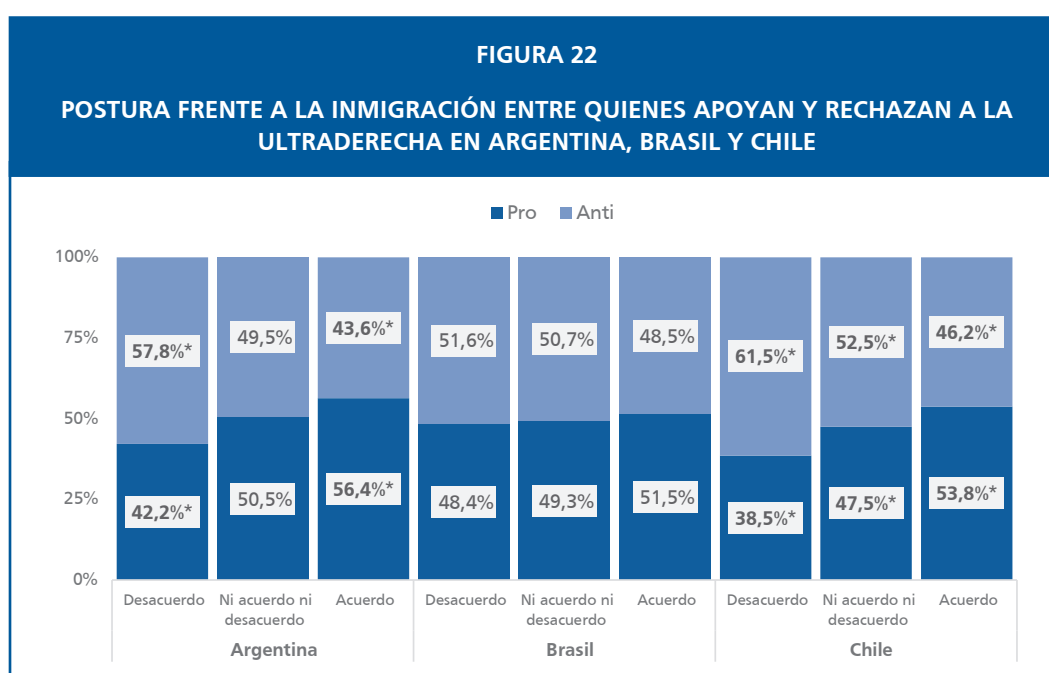
Fuente: Elaboración propia. *Diferencia estadísticamente significativa al 95%. NS/NR corresponde al 0,6% en Argentina (11 personas), 1,7% en Brasil (35 personas) y 1,7% en Chile (26 personas).

Por último, para concluir esta sección abordamos un tema central en el electorado europeo al momento de apoyar o rechazar la ultraderecha: la inmigración (Mudde, 2013; van Hauwaert & van Kessel, 2018). Para abordar esta temática, a continuación, se presenta una pregunta que mide el grado de acuerdo/desacuerdo con que la inmigración aumenta el desempleo. Esto nos permite descubrir que en Chile las respuestas “de acuerdo” llegan al 66,9%, muy por encima de Argentina y Brasil, en los que el porcentaje de personas “de acuerdo” con esto es 46%, coincidentemente. A su vez, quienes están en desacuerdo con esta expresión llegan al 40,2% en Argentina, 36,9% en Brasil y 20,7% en Chile. Llama la atención que la cuestión migratoria sea particularmente marcada en el contexto chileno, lo cual seguramente se vincula con el rápido aumento de la población inmigrante en un periodo de tiempo bastante corto (Rovira Kaltwasser et al., 2024). A su vez, en Argentina y Brasil este tema parece dividir al electorado en dos, ya que la opción intermedia es muy minoritaria (13,6% y 16,4%, respectivamente).



Fuente: Elaboración propia. NS/NR corresponde al 2,3% en Argentina (42 personas), 3,3% en Brasil (67 personas) y 0,4% en Chile (6 personas).

Al analizar estos datos de manera diferenciada entre quienes apoyan y rechazan a la ultraderecha queda en evidencia que, entre quienes están de acuerdo con la afirmación de que la inmigración aumenta el desempleo, más de la mitad son seguidores de la ultraderecha, como se observa en la Figura 22. En Argentina, entre quienes se inclinan por la alternativa más crítica de la inmigración, el 56,4% es partidario de Milei (en comparación con sus detractores, que alcanzan el 43,6%). En Brasil, el 51,5% sigue Bolsonaro (en comparación con sus opositores, que suman el 48,5%). En Chile, el 53,8% es afín a Kast (en comparación con quienes lo rechazan, que suponen el 46,2%). Consistentemente, entre quienes están en desacuerdo con esa expresión sobre la inmigración, predominan los críticos a la ultraderecha: los anti-Milei versus los pro-Milei en Argentina (57,8% versus 42,2%), los anti-Bolsonaro versus los pro-Bolsonaro en Brasil (51,6% versus 48,4%) y los anti-Kast versus los pro-Kast en Chile (61,5% versus 38,5%). En todo caso, las diferencias son más marcadas en Argentina y Chile que en Brasil.



Fuente: Elaboración propia. *Diferencia estadísticamente significativa al 95%. NS/NR corresponde al 2,3% en Argentina (42 personas), 3,3% en Brasil (67 personas) y 0,4% en Chile (6 personas).

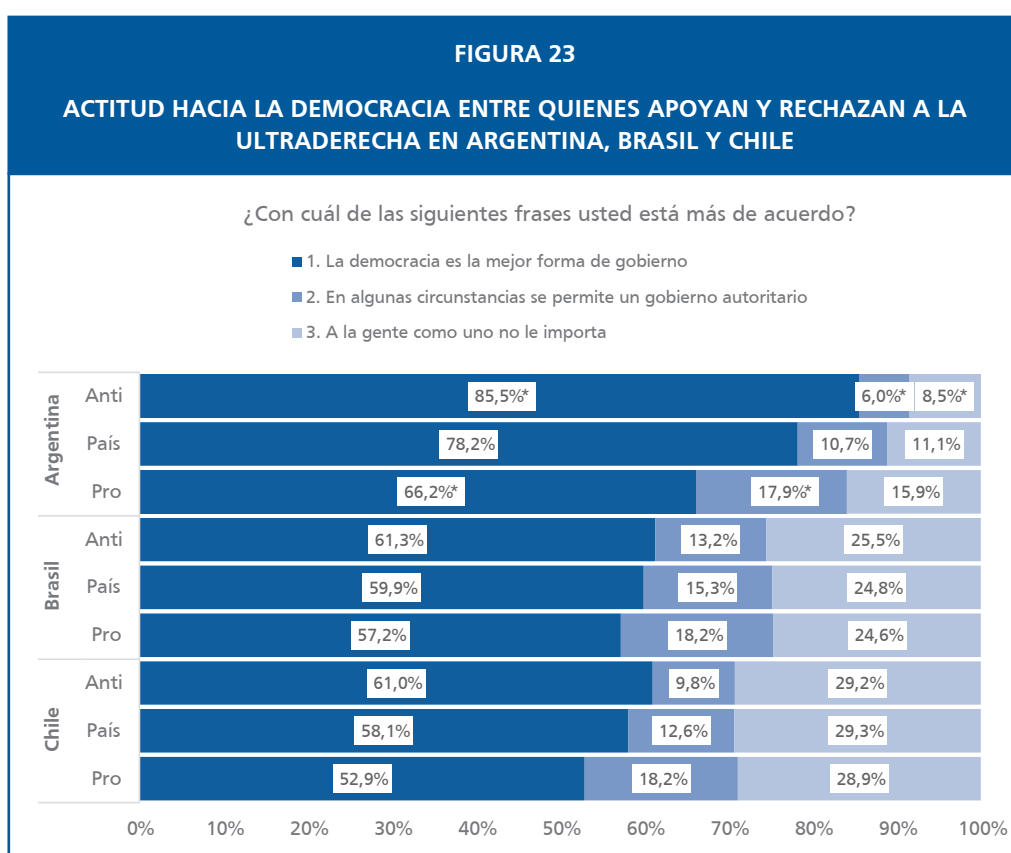
6.

RELACIÓN CON LA DEMOCRACIA E INFORMACIÓN POLÍTICA ENTRE QUIENES APOYAN Y RECHAZAN A LA ULTRADERECHA

Estudios previos han analizado la complicada relación entre la ultraderecha y la democracia, los cuales enfatizan que las fuerzas de ultraderecha por lo general se oponen a elementos clave del régimen democrático liberal, tales como los derechos de las minorías y una judicatura independiente, promoviendo ideas y comportamientos iliberales que pueden fomentar una transformación gradual hacia el autoritarismo competitivo (Mudde, 2007; Mudde & Rovira Kaltwasser, 2017). Además, la evidencia empírica muestra que los partidarios de la ultraderecha no solo rechazan instituciones de la democracia liberal que garantizan la rendición de cuentas horizontal, sino que también apoyan mecanismos de democracia directa y se oponen al régimen democrático per se (Meléndez & Rovira Kaltwasser, 2021). De este modo, la ultraderecha moviliza a ciudadanos con credenciales democráticas dudosas, dispuestos a otorgar más poder a actores políticos que, si logran mantenerse en el poder por largos períodos de tiempo, pueden iniciar un proceso de erosión democrática que podría incluso conducir al autoritarismo (Mudde, 2019; Vachudova, 2020; Pirro & Stanley, 2022). Por su parte, la evidencia empírica existente también señala que quienes están en contra de la ultraderecha no solo favorecen la democracia, sino que también apoyan su concepción liberal (Wegscheider et al., 2023). En resumen, estudiar el peso relativo de quienes apoyan y rechazan a la ultraderecha es una manera indirecta de examinar qué tan saludable está el sistema democrático.

Teniendo esto en consideración, nos parece muy relevante analizar las actitudes democráticas de partidarios y detractores de la ultraderecha en América Latina. Por un lado, la ultraderecha en Argentina, Brasil y Chile comprende a líderes políticos con importantes diferencias entre sí, por lo que resulta crucial entender las opiniones de los individuos que los apoyan y saber cuál es su compromiso con los valores democráticos. Por otro lado, analizar estas actitudes nos permite determinar si existe homogeneidad entre quienes rechazan a la ultraderecha en términos de sus valores democráticos, proporcionando una visión más clara de la cohesión o diversidad dentro de este grupo.

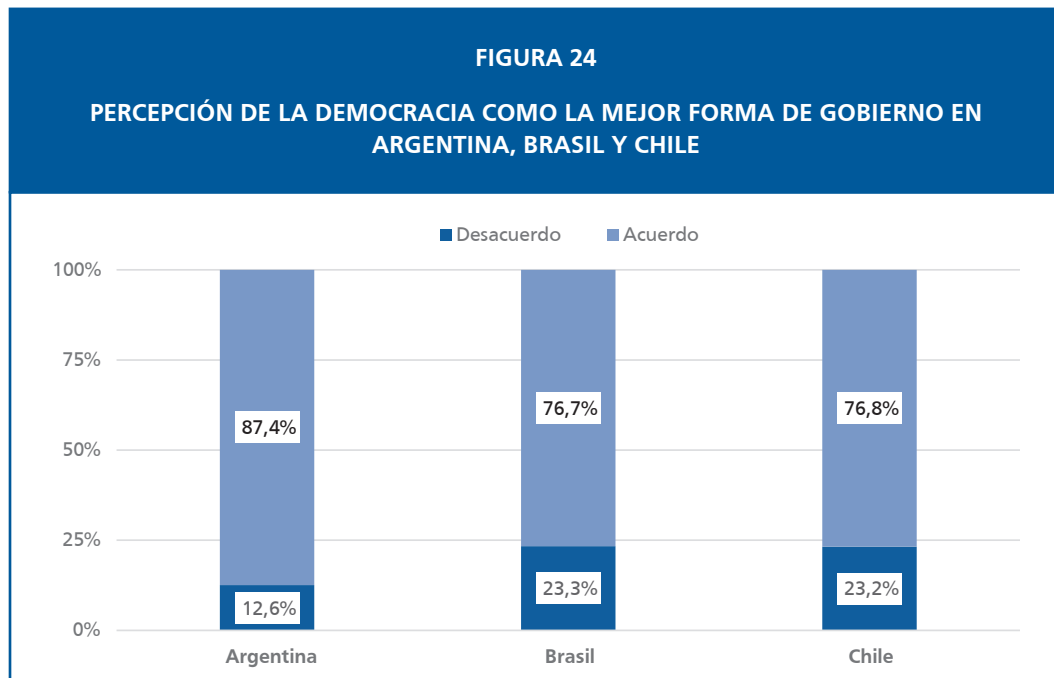
Para abordar este tema, comenzamos presentando los resultados de la clásica pregunta sobre preferencia de régimen político. Los datos categorizan las opiniones sobre el régimen político en tres grupos distintos: 1) La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno; 2) En algunas circunstancias, un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático; y 3) A la gente como nosotros, nos da lo mismo un régimen democrático que uno autoritario. Al interpretar la Figura 23 es importante considerar que las barras "Anti" representan a aquellos que rechazan a la ultraderecha, "Pro" a los que la apoyan, y que "País" refleja los valores agregados para cada país en relación con cada una de las opciones de la pregunta.



Fuente: Elaboración propia. *Diferencia estadísticamente significativa al 95%. NS/NR en Argentina corresponde a 46 casos (2,53% de muestra total); en Brasil, a 190 casos (9,45% de muestra total); y en Chile, a 83 casos (5,58% de muestra total).

Los resultados señalan una tendencia consistente en los tres países: quienes apoyan a la ultraderecha muestran menores niveles de apoyo a la democracia y mayor apoyo a un régimen autoritario o indiferencia frente a la democracia. Esta tendencia es particularmente notoria en el caso de Argentina. Por su parte, también se puede observar la dirección opuesta: quienes rechazan a la ultraderecha en los tres países muestran mayores tasas de apoyo a la democracia y menores niveles de apoyo al autoritarismo e indiferencia hacia la democracia. Nuevamente, sobresale el caso argentino en estos datos. A su vez, la evidencia indica que existen importantes diferencias entre los tres países: mientras en Argentina aproximadamente 80% de la población señala estar a favor de la democracia, esta cifra bordea el 60% en Brasil y Chile. Esto implica que en teoría hay mayor espacio de crecimiento electoral para fuerzas autoritarias en Brasil y Chile. En efecto, en estos países aproximadamente uno de cada cuatro ciudadanos (25% en Brasil y 29% en Chile) mantiene la opinión que “da lo mismo un régimen democrático que uno autoritario”. Más allá de esta importante diferencia, esta primera evidencia empírica revela que los casos en cuestión se comportan de una manera similar a lo que estudios académicos han descubierto para otras latitudes, a saber, que los votantes que favorecen a la ultraderecha se caracterizan por mostrar un menor nivel de apego a la democracia que la mayoría de los ciudadanos.

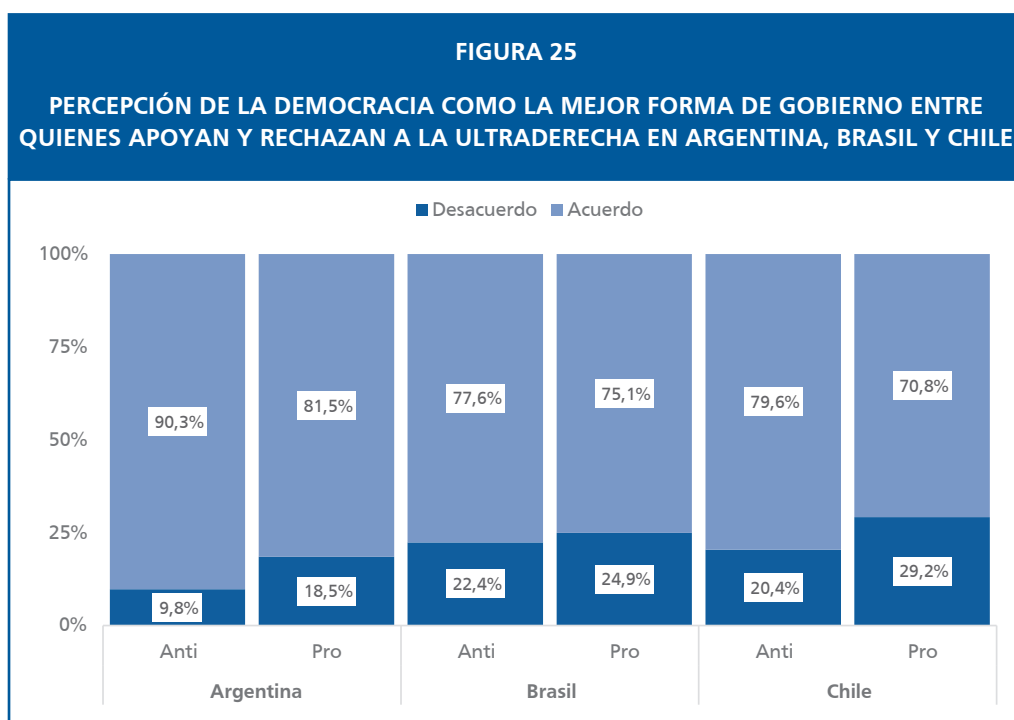
Para profundizar en este tema, la Figura 24 exhibe los niveles de acuerdo y desacuerdo con la afirmación de que la democracia es la mejor forma de gobierno en Argentina, Brasil y Chile. A nivel nacional, los tres países muestran una tendencia similar, con una proporción significativa de ciudadanos que están de acuerdo con la afirmación de que la democracia es la mejor forma de gobierno: 87,4% en Argentina, 76,7% en Brasil y 76,8% en Chile. Por otro lado, el porcentaje de individuos que se declara en desacuerdo con esta afirmación es más bajo en Argentina –alrededor del 13%–, mientras que en Chile y Brasil es bastante más alto, aproximándose al 23%. Este hallazgo refuerza lo mostrado anteriormente respecto a que potencialmente hay mayor espacio para el apoyo popular al autoritarismo en Brasil y Chile que en Argentina.



Fuente: Elaboración propia. NS/NR en Argentina corresponde a 65 casos (3,57% de muestra total); en Brasil, a 89 casos (9,45% de muestra total); y en Chile, a 81 casos (5,44% de muestra total).

La Figura 25 proporciona información sobre la misma pregunta, pero entre diferentes grupos en Argentina, Brasil y Chile. Al igual que en análisis mostrados anteriormente, los datos están desglosados entre aquellos que apoyan a la ultraderecha (Pro) y aquellos que la rechazan (Anti). Como puede distinguirse, en Argentina, el 9,8% de los individuos que se oponen a la ultraderecha (Anti), está en desacuerdo con la afirmación de que la democracia es la mejor forma de gobierno, mientras que el 90,3% está de acuerdo. Entre aquellos que apoyan a la ultraderecha (Pro), el 18,5% está en desacuerdo y el 81,5% está de acuerdo. En Brasil, el 22,4% de los individuos que se oponen a la ultraderecha (Anti), está en desacuerdo con la afirmación de que la democracia es la mejor forma de gobierno, mientras que el 77,6% está de acuerdo. Por otro lado, entre aquellos que apoyan a la ultraderecha (Pro), el 24,9% está en desacuerdo y el 75,1% está de acuerdo. En Chile, el 20,4% de los individuos que se oponen a la ultraderecha (Anti), está en desacuerdo con la afirmación de que la democracia es la mejor forma de gobierno, mientras que el 79,6% está de acuerdo. Entre aquellos que apoyan a la ultraderecha (Pro), el 29,2% está en desacuerdo y el 70,8% está de acuerdo.

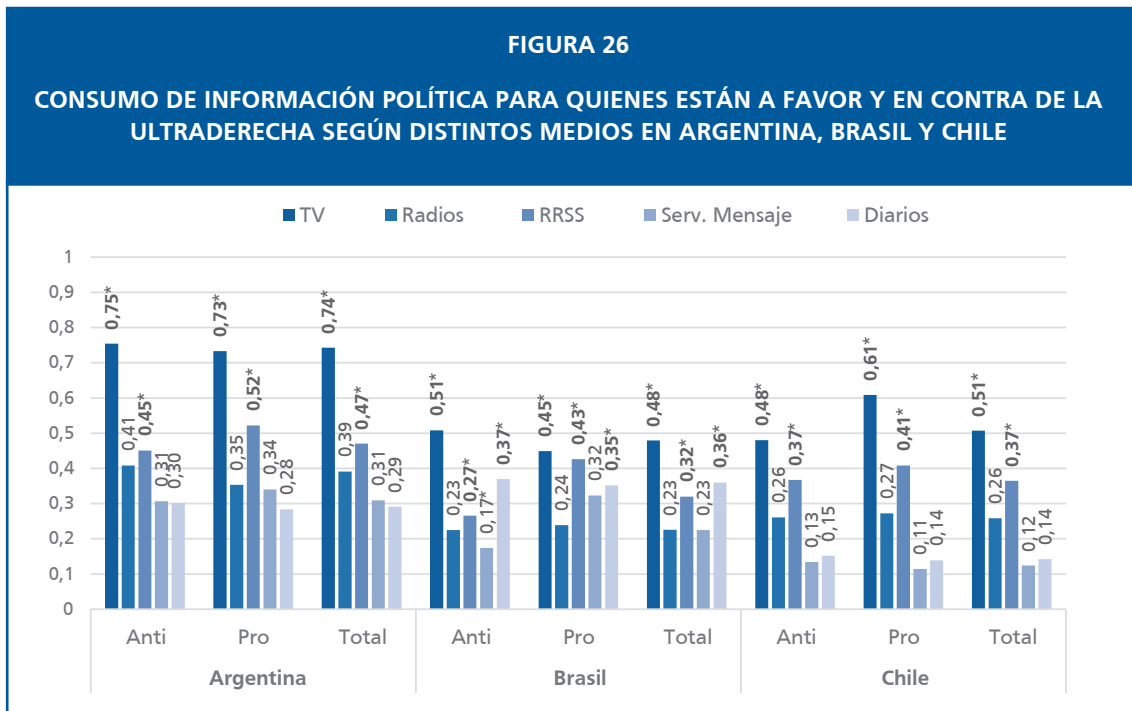
En resumen, estos datos refuerzan el hallazgo mostrado antes: todo indica que el votante favorable a la ultraderecha en Argentina, Brasil y Chile cuenta con menores credenciales democráticas que el votante que rechaza a la ultraderecha. El diferencial entre un votante y otro es particularmente marcado en Argentina y Chile, mientras que es bastante menor en el caso brasileño.



Fuente: Elaboración propia. NS/NR de Argentina corresponde a 46 casos (2,53% de muestra total); en Brasil, a 190 casos (9,45% de muestra total); y en Chile, a 83 casos (5,58% de muestra total).

Por último, antes de finalizar esta sección sobre la democracia nos interesa examinar el consumo de contenido político en diarios, televisión, radio, redes sociales y servicios de mensajería para identificar las diferencias entre votantes a favor y en contra de tres candidatos de ultraderecha en América Latina: Javier Milei, Jair Bolsonaro y José Antonio Kast. El motivo de esto radica en que parte importante del debate respecto a la ultraderecha suele ir de la mano con el surgimiento de nuevas tecnologías que eventualmente facilitan la movilización de (nuevos) votantes. Aun cuando existe un relativo consenso respecto a que las posturas adoptadas por los medios de comunicación tradicionales ayudan a legitimar o no las fuerzas de ultraderecha (Ellinas, 2010; Mudde, 2019), existe un creciente debate académico sobre el rol que podrían estar jugando las redes sociales y los servicios de mensajería en el crecimiento electoral de la ultraderecha. Para intentar abordar esta cuestión, el cuestionario aplicado en Argentina, Brasil y Chile incluyó

una pregunta en donde los encuestados señalan con qué frecuencia se informan sobre política a través de diarios, televisión, radio, redes sociales como Twitter, Facebook, Instagram y TikTok, y mediante servicios de mensajería como Whatsapp o Telegram. La escala utilizada iba de menor a mayor uso, en donde las opciones eran diariamente, algunas veces por semana, esporádicamente o nunca. Con el fin de mostrar los datos de una manera más simple, a continuación (Figura 26), presentamos los promedios de consumo de medios de comunicación y, al igual que en los gráficos anteriores, mostramos los valores para quienes están a favor a de la ultraderecha (Pro), quienes están en contra de la ultraderecha (Anti) y el promedio para cada país (total).



Fuente: Elaboración propia. *Diferencia estadísticamente significativa al 95%. NS/NR de Argentina corresponde a 13 casos (0,71% de muestra total); de Brasil, a 13 casos (0,65% de muestra total); y de Chile, a 19 casos (1,28% de muestra total).

Al comparar los tres países podemos observar que en todos ellos la mayoría de las personas se informa sobre política por medio de la televisión, lo cual es marcadamente notorio en el caso de Argentina. El segundo medio más utilizado son las redes sociales, seguidas de cerca por las radios, aunque en Brasil los diarios y no las radios son el tercer medio más utilizado para informarse sobre política. Finalmente, los servicios de mensajería son los que con menor frecuencia se usan para informarse de política en los tres países, aunque van a la par de las radios en Brasil y de los diarios en Argentina y Chile. Ahora bien, también es interesante detenerse en los perfiles de quienes apoyan y rechazan a la ultraderecha en cada uno de estos países.

En lo concerniente a la información política obtenida a través de los diarios, en Argentina y Brasil se evidencian cifras elevadas tanto entre los simpatizantes como entre los detractores de la ultraderecha con respecto a Chile. El caso de Brasil presenta los mayores promedios a nivel nacional (0,36), mientras que en el caso de Chile los votantes que apoyan a José Antonio Kast presentan valores menores (0,14), a nivel nacional.

En cuanto a la información política obtenida a través de la televisión, se observan elevados números en Argentina tanto entre quienes apoyan como entre quienes rechazan a la ultraderecha. Por su parte, en Brasil, tanto los seguidores como los detractores de Jair Bolsonaro también consumen información política a través de la televisión, con diferencias de medias significativas de 0,44 y 0,50, respectivamente. Mientras que en Chile se observa que los votantes favorables a José Antonio Kast tienen valores altos (0,60), siendo bastante mayores que quienes están contra él (0,48). Este alto consumo sugiere que la televisión sigue siendo relevante como fuente de información política, probablemente por su accesibilidad y su impacto visual.

Cuando se analiza el consumo de contenido político en radio, no se observa diferencias significativas entre los grupos analizados, lo que podría indicar que la radio desempeña un papel menos central en las prácticas de consumo de medios de estos votantes, en comparación con la televisión y las redes sociales. El análisis del consumo de noticias políticas en redes sociales en Argentina muestra que tanto los partidarios como los opositores a Javier Milei son muy activos, con diferencias de medias significativas de 0.52 y 0.45, respectivamente. Por su parte, en el caso de Brasil, los ciudadanos favorables a Bolsonaro también muestran un uso intensivo de redes sociales para consumir contenido político, con una media de 0.43, en tanto los votantes que se oponen a él presentan un número muy menor, con una media de 0.27. Este hallazgo corrobora estudios anteriores que demuestran que el apoyo a Bolsonaro se vincula fuertemente con el uso de redes sociales (Mundim et al., 2022; Ricard & Medeiros, 2020). Finalmente, la evidencia para Chile también muestra un patrón similar: quienes apoyan a la ultraderecha se informan sobre política más por redes sociales que quienes están en contra de la ultraderecha. Estos valores revelan entonces que las redes sociales constituyen una plataforma crucial para la disseminación y el consumo

de información política entre los votantes de ultraderecha, permitiendo una interacción rápida y la amplia difusión de discursos, ideas e imágenes.

Por último, el tema de la información sobre política a través de servicios de mensajería es bastante interesante porque revela diferencias importantes entre los tres casos de estudio. En Argentina y en Chile se observa que tanto quienes apoyan como quienes rechazan a la ultraderecha tienen poco consumo de servicios de mensajería, pero en Brasil queda en evidencia que quienes están a favor de la ultraderecha hacen mucho mayor uso de los servicios de mensajería que quienes están en contra de ella. En consecuencia, la evidencia levantada permite pensar que solo en Brasil existe una clara relación entre información política a través de medios como WhatsApp o Telegram y la ultraderecha, lo cual refuerza hallazgos de estudios académicos sobre el bolsonarismo.

7.

CONCLUSIONES

Durante la década de 2000, la política en América Latina estuvo marcada por la así llamada “marea rosa”: un giro hacia gobiernos de centroizquierda en casi todos los países de la región. Hoy en día, la situación es diferente, con líderes de ultraderecha acaparando titulares. Esta ola de extrema derecha, observada anteriormente en Europa y más recientemente en Estados Unidos, actualmente parece estar ganando terreno también en América Latina. Basta pensar en el ascenso de figuras como Jair Bolsonaro en Brasil, Nayib Bukele en El Salvador y Javier Milei en Argentina. Por su parte, la ultraderecha ha venido expandiendo su peso electoral en países como Chile (José Antonio Kast y el Partido Republicano) y, en menor medida, en Perú (Rafael López Aliaga y Renovación Popular) y Uruguay (Guido Manini Ríos y Cabildo Abierto). Estudios previos de la Fundación Friedrich Ebert han analizado estos diferentes casos, ofreciendo una panorámica de los actores que están articulando ideas de ultraderecha a lo largo de América Latina.

Sin embargo, hasta ahora contamos con escasa información empírica comparada sobre quiénes son los votantes que se muestran a favor y en contra de la ultraderecha en América Latina. Por el contrario, en Europa y Estados Unidos existe un creciente número de investigaciones empíricas que ayudan a comprender cuáles son las características de las personas que apoyan y rechazan a la ultraderecha. Tomando como inspiración este tipo de investigaciones, en este documento de trabajo hemos presentado datos de encuestas de opinión pública representativas de la población realizadas recientemente en Argentina, Brasil y Chile para analizar el perfil de los seguidores y detractores de la ultraderecha en estos países. A modo de resumen, nos parece importante resaltar tres hallazgos empíricos centrales.

En primer lugar, al revisar los datos para Argentina, Brasil y Chile encontramos un patrón muy similar: alrededor de un tercio del electorado se escora a favor de la ultraderecha y aproximadamente un sesenta por ciento, en contra. Este descubrimiento demuestra por tanto que, a pesar del ascenso de la ultraderecha en América Latina, amplios segmentos de la ciudadanía se oponen a ella. Se trata de una situación similar a la que se observa en Europa Occidental, donde la ultraderecha ha logrado consolidarse como un actor político que moviliza a un segmento del electorado y simultáneamente es rechazado por una mayoría de la población (Meléndez & Rovira Kaltwasser, 2021; Rovi-

ra Kaltwasser, 2024; Wegscheider et al., 2023). En otras palabras, la ultraderecha posee la capacidad de polarizar al electorado: genera no solo fieles seguidores, sino también un importante número de detractores. Ahora bien, a diferencia de Europa, los sistemas políticos en América Latina son presidenciales y usualmente cuentan con segundas vueltas electorales. Esto implica que muchas veces los electores deben tomar una decisión en un balotaje donde muchos terminan votando por el “mal menor”, es decir, el candidato o la candidata que les parece menos perjudicial. En consecuencia, hay que distinguir entre quienes votan por una opción de ultraderecha en primera vuelta y en segunda vuelta: mientras que en el primer caso se trata de personas que por lo general adhieren a las propuestas programáticas de la ultraderecha, en el segundo caso muchos terminan apoyando esta alternativa más bien por descarte en un contexto de desgaste de los líderes y partidos tradicionales.

En segundo lugar, un aspecto central del análisis empírico por nosotros desarrollado es que en términos sociodemográficos existen características singulares entre los seguidores y detractores de la ultraderecha en Argentina, Brasil y Chile. Así, por ejemplo, quienes apoyan a la ultraderecha en Argentina son marcadamente jóvenes, mientras quienes la rechazan son de mayor edad. Por su parte, quienes apoyan a la ultraderecha en Brasil tienen mayores niveles educacionales que sus detractores, mientras que en Chile no se observan diferencias importantes entre hombres y mujeres al momento de estar a favor o en contra de este campo ideológico. Esto quiere decir que en términos sociodemográficos no es del todo simple encontrar patrones comunes entre quienes están a favor y en contra de la ultraderecha. Desde este ángulo, creemos que hay que ser muy cuidadosos al momento de realizar generalizaciones sobre el perfil sociodemográfico de adeptos y contrarios a la ultraderecha en América Latina. Algunas investigaciones para Europa desarrollan un argumento similar y enfatizan la necesidad de ser prudentes con la identificación de una suerte de “votante tipo” de la ultraderecha análogo entre distintos contextos nacionales (Rooduijn, 2017). Sin embargo, nos parece relevante destacar que una de las pocas similitudes identificadas concierne a la sobrerrepresentación de la población evangélica entre los seguidores de la ultraderecha en los tres países. Esto nos indica que en América Latina pareciera existir un vínculo directo entre nivel y tipo

de religiosidad al momento de posicionarse a favor de la ultraderecha. Tal como han demostrado recientemente Smith & Boas (2024), este vínculo entre ultraderecha y religión se explica por el creciente peso que han adquirido los debates sobre “políticas sexuales” (aborto, matrimonio igualitario y temas de género), los cuales facilitan un proceso de realineamiento electoral a nivel de la ciudadanía.

En tercer y último lugar, nos parece relevante destacar que aun cuando existen diferencias relevantes a nivel sociodemográfico entre partidarios y detractores de la ultraderecha en Argentina, Brasil y Chile, sí se identifican importantes similitudes a nivel ideológico. De hecho, en estos tres países observamos que quienes apoyan a la ultraderecha se diferencian de quienes la rechazan por: a) mostrar menores niveles de apego a la democracia, b) mantener posturas muy conservadoras frente a temas como el aborto y el matrimonio igualitario, c) defender posiciones marcadamente favorables al libre mercado, d) demandar medidas de mano dura para combatir la delincuencia, e) tener una propensión hacia el antifeminismo y f) ser contrarios a la inmigración. A su vez, la evidencia empírica levantada por nosotros indica que quienes apoyan a la ultraderecha en estos tres países se informan sobre política con mayor frecuencia por redes sociales como Twitter, Facebook, Instagram y TikTok que quienes están en contra de la ultraderecha. En consecuencia, la evidencia empírica permite plantear que a nivel ideológico la ultraderecha en estos tres países parece estar movilizando a un tipo determinado de votantes, los cuales parecen tener un patrón propio de información política. Estos hallazgos se asemejan a los existentes para la ultraderecha en otras partes del mundo (Van Hauwaert & van Kessel, 2018; van Kessel et al., 2020; van der Brug et al., 2000), reforzando así la tesis de que parte importante del apoyo a la ultraderecha obedece a la combinación de un conjunto de ideas radicales de derecha que hacen sentido a una sección importante del electorado.

A modo de cierre, nos interesa reforzar la necesidad de mantener un diálogo sobre el ascenso de la ultraderecha y su impacto en la democracia sustentado en datos empíricos antes que en preconcepciones o posturas sumamente normativas. Si bien es cierto que existen motivos de sobra para estar preocupados por la penetración de la ultraderecha en América Latina, debemos avanzar en la comprensión de este fenómeno antes que en su denostación. Su irrupción obedece a transformaciones a nivel del electorado y de la competencia política que debemos estudiar detalladamente, evitando así terminar juzgando negativamente a quienes apoyan a estas fuerzas políticas. De hecho, cabe preguntarse qué fallas del sistema democrático y del mundo progresista han facilitado que actores e ideas de ultraderecha ganen terreno. Entender esto es clave para poder desarrollar estrategias certeras para defender la democracia y elaborar propuestas programáticas que logren movilizar amplios segmentos del electorado que parecen estar en contra de la ultraderecha.

REFERENCIAS

- Akkerman, T., de Lange, S. & Rooduijn, M.** (Eds.) (2016, mayo). *Radical right-wing populist parties in Western Europe: Into the mainstream?* Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315687988>
- Allen, T. J., & Goodman, S. W.** (2021, mayo). Individual- and party-level determinants of far-right support among women in Western Europe. *European Political Science Review*, 13 (2), 135-150. <https://doi.org/10.1017/S1755773920000405>
- Alves, J. A. & Hunter, W.** (2017, julio). From right to left in Brazil's northeast: Transformation, or "Politics as usual"? *Comparative Politics*, 49 (4), 437-455. <http://www.jstor.org/stable/26330982>
- Arzheimer, K. & Bernemann, T.** (2024, mayo). 'Place' does matter for populist radical right sentiment, but how? Evidence from Germany. *European Political Science Review*, 16 (2), 167-186. <http://doi.org/10.1017/S1755773923000279>
- Bale, T. & Rovira Kaltwasser, C.** (Eds.) (2021). *Riding the populist wave: Europe's mainstream right in crisis*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781009006866>
- Biroli, F., & Caminotti, M.** (2020, marzo). The conservative backlash against gender in Latin America. *Politics & Gender*, 16 (1), E1. <https://doi.org/10.1017/S1743923X20000045>
- Boas, T. C.** (2023, enero). *Evangelicals and electoral politics in Latin America: A kingdom of this world*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781009275088>
- Bustikova, L.** (2020). *Extreme reactions: Radical right mobilization in Eastern Europe*. Cambridge University Press. <http://dx.doi.org/10.1017/9781108697248>
- de la Cerda, N.** (2022, febrero). Unstable identities: The decline of partisanship in contemporary Chile. *Journal of Politics in Latin America*, 14 (1), 3-30. <https://doi.org/10.1177/1866802X211069378>
- de Micheli, D.** (2023, noviembre). Bolsonaro and the black vote: Racial voting in Brazil's 2018 election. *Latin American Politics & Society*, 65 (4), 1-25. <https://doi.org/10.1017/lap.2023.8>
- Ellinas, A. A.** (2010, mayo). *The media and the far right in Western Europe. Playing the nationalist card*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511676017>
- Follmann, J. I.** (2017, marzo). Brazil, Catholic religion and education: Challenges and prospects. *International Studies in Catholic Education*, 9 (1), 76-88. <https://doi.org/10.1080/19422539.2017.1286912>
- Gidron, N. & Hall, P. A.** (2017, noviembre). The politics of social status: Economic and cultural roots of the populist right. *The British Journal of Sociology*, 68 (S1), S57-S84. <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1111/1468-4446.12319>
- Gidron, N. & Ziblatt, D.** (2019, mayo). Center-right political parties in advanced democracies. *Annual Review of Political Science*, 22, 17-35. <https://doi.org/10.1146/annurev-polisci-090717-092750>
- Harteveld, E., & Ivarsflaten, E.** (2018, abril). Why women avoid the radical right: Internalized norms and party reputations. *British Journal of Political Science* 48 (2), 369-384. <https://doi.org/10.1017/S0007123415000745>
- Harteveld, E., Mendoza, P., Rooduijn, M.** (2022a, octubre). Affective polarization and the populist radical right: Creating the hating? *Government and Opposition*, 57 (4), 703-727. <https://doi.org/10.1017/gov.2021.31>
- Harteveld, E., van der Brug, W., de Lange, S. & van der Meer, T.** (2022b, mayo). Multiple roots of the populist radical right: Support for the Dutch PVV in cities and the countryside. *European Journal of Political Research*, 61 (2), 440-461. <https://doi.org/10.1111/1475-6765.12452>
- Layton, M. L., Smith, A. E., Moseley, M. W. & Cohen, M. J.** (2021, enero). Demographic polarization and the rise of the far right: Brazil's 2018 presidential election. *Research and Politics*, 8 (1), 1-7. <https://doi.org/10.1177/2053168021990204>
- Limongi, F. & Guarnieri, F.** (2015, enero-abril). Competição partidária e voto nas eleições presidenciais no Brasil. *Opinião Pública*, 21 (1), 60-86. <https://doi.org/10.1590/1807-019121160>
- Lupu, N.** (2015). Partisanship in Latin America. En R. E. Carlin, M. M. Singer & E. J. Sechmeister (Eds.). *The Latin American voter: Pursuing representation and accountability in challenging contexts* (pp. 226-245). University of Michigan Press. <https://doi.org/10.3998/mpub.8402589>
- Mainwaring, S.** (2018). Party system institutionalization in contemporary Latin America. En S. Mainwaring (Ed.) *Party systems in Latin America: Institutionalization, decay, and collapse* (pp. 34-70). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781316798553.003>
- Meléndez, C., & Rovira Kaltwasser, C.** (2021, marzo). Negative partisanship towards the populist radical right and democratic resilience in Western Europe. *Democratization*, 28 (5), 949-969. <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/13510347.2021.1883002>
- Mudde, C.** (2007). *Populist radical right parties in Europe*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511492037>
- . (2013). Three decades of populist radical right parties in Western Europe: So what? *European Journal of Political Research*, 52 (1), 1-19. <https://doi.org/10.1111/j.1475-6765.2012.02065.x>
- . (2019). *The far right today*. Polity Press.
- Mudde, C. & Rovira Kaltwasser, C.** (2017). *Populism. A very short introduction*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/actrade/9780190234874.001.0001>
- Mundim, P. S., Vasconcellos, F. & Okado, L.** (2022). Social networks and mobile instant messaging services in the election of Jair Bolsonaro as president of Brazil in 2018. *Dados*, 66 (2), 1-37. <https://doi.org/10.1590/dados.2023.66.2.291>

- Patana, P.** (2022, septiembre). Residential constraints and the political geography of the populist radical right: Evidence from France. *Perspectives on Politics*, 20 (3), 842-859. <https://doi.org/10.1017/S153759272100219X>
- Pirro, A. L. P. & Stanley, B.** (2022, marzo): Forging, bending, and breaking: Enacting the “illiberal playbook” in Hungary and Poland. *Perspectives on Politics*, 20 (1), 86-101. <https://doi.org/10.1017/S1537592721001924>
- Rennó, L.** (2023, noviembre): *La ultraderecha en Brasil. De Bolsonaro al bolsonarismo*. Fundación Friedrich Ebert. <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/chile/20672.pdf>
- Ricard, J., & Medeiros, J.** (2020, abril). Using misinformation as a political weapon: COVID-19 and Bolsonaro in Brazil. *Harvard Kennedy School Misinformation Review*, 1 (2). <https://doi.org/10.37016/mr-2020-013>
- Rooduijn, M.** (2017, junio). What unites the voter bases of populist parties? Comparing the electorates of 15 populist parties. *European Political Science Review*, 10 (3), 351-368. <https://doi.org/10.1017/S1755773917000145>
- Rosenblatt, F.** (2018). *Party vibrancy and democracy in Latin America*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oso/9780190870041.001.0001>
- Rovira Kaltwasser, C.** (2023a): El ascenso de la ultraderecha en América Latina: inesperado, rápido y duradero. *LASA Forum*, 54 (4), 9-15. <https://forum.lasaweb.org/files/vol54-issue4/dossier-2.pdf>
- . (2023b, noviembre): *La ultraderecha en América Latina: definiciones y explicaciones*. Fundación Friedrich Ebert. <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/chile/20670.pdf>
- . (2024, febrero). *The transformation of the mainstream right in Europe. Implications for Social democracy*. Foundation for European Progressive Studies. <https://feps-europe.eu/publication/the-transformation-of-the-mainstream-right-in-western-europe/>
- Rovira Kaltwasser, C., Salas Lewin, R. & Zanotti, L.** (2024, julio). Supporting and rejecting the populist radical right: Evidence from contemporary Chile. *Nations and Nationalism*, 30 (3), 458-475. <https://doi.org/10.1111/nana.13015>
- Sanahuja, J. A., & López Burian, C.** (2021). Latin American neo-patriot far-right: between the crisis of globalisation and regional political processes. En G. Pereyra Doval & G. Souroujon (Eds.). *Global resurgence of the right: Conceptual and regional perspectives* (pp. 98-122). Routledge. <http://dx.doi.org/10.4324/9781003100423-6>
- Sanahuja, J. A., López Burian, C., & Vitelli, M.** (2023, abril). The rise of the new far right in Latin America. Crisis of globalization, authoritarian path dependence and civilian-military relations. En R. Pinheiro-Machado & T. Vargas-Maia (Eds.). *The rise of the radical right in the global south* (pp. 112-124). Routledge. <http://dx.doi.org/10.4324/9781003193012-7>
- Schumacher, G. & van Kersbergen, K.** (2016). Do mainstream parties adapt to the welfare chauvinism of populist parties? *Party Politics*, 22 (3), 300-312. <https://doi.org/10.1177/1354068814549345>
- Setzler, M. & Yanus, A.** (2018, julio). Why did women vote for Donald Trump? *PS: Political Science & Politics*, 51 (3), 523-527. <https://doi.org/10.1017/S1049096518000355>
- Smith, A. E. & Boas, T. C.** (2024, julio). Religion, sexuality politics, and the transformation of Latin American electorates. *British Journal of Political Science*, 54 (3), 816-835. <https://doi.org/10.1017/S0007123423000613>
- Vachudova, M. A.** (2020, julio). Ethnopolitism and democratic backsliding in Central Europe. *East European Politics*, 36 (3), 318-340. <https://doi.org/10.1080/21599165.2020.1787163>
- van der Brug, W., Fennema, M. & Tillie, J.** (2000, enero). Anti-immigrant parties in Europe: Ideological or protest vote? *European Journal of Political Research*, 37 (1), 77-102. <https://doi.org/10.1111/1475-6765.00505>
- van Dyck, B.** (2018). Why party organization still matters: The Workers' Party in northeastern Brazil. *Latin American Politics and Society*, 56 (2), 1-26. <https://doi.org/10.1111/lj.1548-2456.2014.00229.x>
- van Hauwaert, S. M. & van Kessel, S.** (2018, junio). Beyond protest and discontent: A crossnational analysis of the effect of populist attitudes and issue positions on populist party support. *European Journal of Political Research*, 57 (1), 68-92. <https://doi.org/10.1111/1475-6765.12216>
- van Kessel, S., Sajuria, J. & van Hauwaert, S. M.** (2020, enero). Informed, uninformed or misinformed? A cross-national analysis of populist party supporters across European democracies. *West European Politics*, 44 (3), 585-610. <https://doi.org/10.1080/01402382.2019.1700448>
- Vommaro, G.** (2023, noviembre). *La ultraderecha en Argentina: Entre el oportunismo y la innovación de Milei*. Fundación Friedrich Ebert. <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/chile/20671.pdf>
- Wegscheider, C., Rovira Kaltwasser, C. & van Hauwaert, S. M.** (2023, mayo). How citizens' conceptions of democracy relate to positive and negative partisanship towards populist parties. *West European Politics*, 46 (7), 1235-1263. <https://doi.org/10.1080/01402382.2023.2199376>
- Zanotti, L.** (2023, noviembre). *La ultraderecha en Chile: Entre punitivismo, defensa de los valores tradicionales y neoliberalismo*. Fundación Friedrich Ebert. <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/chile/20673.pdf>
- Zanotti, L. y Roberts, K. M.** (2021). (Aún) la excepción y no la regla: La derecha populista radical en América Latina. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 30 (1), 23-48. <https://doi.org/10.26851/rucep.30.1.2>
- Ziblatt, D.** (2017). *Conservative Parties and the Birth of Democracy*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781139030335>

El siguiente estudio forma parte de una cooperación entre la Fundación Friedrich Ebert y el Laboratorio para el Estudio de la Ultraderecha (www.ultra-lab.cl), cuyo financiamiento proviene fundamentalmente de un proyecto de investigación otorgado por Open Society Foundations (OR2023-89274) a la Pontificia Universidad Católica de Chile (UC).

AUTORES

Cristóbal Rovira Kaltwasser. Ph.D. en Ciencia Política de la Universidad Humboldt de Berlín, profesor titular de la Pontificia Universidad Católica de Chile (UC), investigador asociado del Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (COES) y director del Laboratorio para el Estudio de la Ultraderecha (ultra-lab).

Gonzalo Espinoza. Cientista político y Magíster en Psicología por la Universidad Diego Portales (UDP), investigador asociado al Núcleo Milenio para el Estudio de la Política, Opinión Pública y Medios en Chile (NCS_2021_063) y asistente de investigación del Laboratorio para el Estudio de la Ultraderecha (ultra-lab).

Carlos Meléndez. Ph.D. en Ciencia Política por la Universidad de Notre Dame (Indiana, Estados Unidos), profesor asociado de la Universidad Diego Portales (UDP), investigador asociado del Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (COES) e investigador asociado del Laboratorio para el Estudio de la Ultraderecha (ultra-lab).

Talita Tanscheit. Ph.D. en Ciencia Política por el Instituto de Estudios Sociales y Políticos de la Universidad del Estado de Río de Janeiro (IESP-UERJ), profesora asistente en la Universidad Alberto Hurtado (UAH) e investigadora asociada del Laboratorio para el Estudio de la Ultraderecha (ultra-lab).

Lisa Zanotti. Ph.D. en Humanidades por la Universidad de Leiden (Países Bajos) y en Ciencia Política por la Universidad Diego Portales (Chile), profesora Asistente de la Escuela de Ciencia Política de la Universidad Diego Portales (UDP), investigadora adjunta del Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (COES) e investigadora asociada del Laboratorio para el Estudio de la Ultraderecha (ultra-lab).

FICHA TÉCNICA

Fundación Friedrich Ebert en Chile
Hernando de Aguirre 1320 | Providencia | Santiago de Chile

Responsable
Dr. Cäcilie Schildberg
Representante de FES-Chile

<https://chile.fes.de>
<https://fesminismos.fes.de>

Edición de contenido:
Arlette Gay
Directora de proyectos FES-Chile

Edición de estilo:
Guillermo Riveros Álvarez

El uso comercial de todos los materiales editados y publicados por la Friedrich-Ebert-Stiftung (FES) está prohibido sin previa autorización escrita de la FES.

APOYO Y RECHAZO A LA ULTRADERECHA

Estudio comparado sobre Argentina, Brasil y Chile



Al revisar datos recientes de opinión pública para Argentina, Brasil y Chile encontramos un patrón similar en los tres países: alrededor de un tercio del electorado está a favor de la ultraderecha y aproximadamente un sesenta por ciento, en su contra. Este hallazgo demuestra por tanto que, a pesar del ascenso de la ultraderecha en América Latina, amplios segmentos de la ciudadanía se oponen a esta fuerza política.



En términos sociodemográficos, los seguidores y detractores de la ultraderecha en Argentina, Brasil y Chile presentan importantes diferencias entre sí. Por ejemplo, quienes apoyan a la ultraderecha en Argentina son marcadamente jóvenes, mientras quienes la rechazan son de mayor edad. Por su parte, quienes apoyan a la ultraderecha en Brasil poseen mayores niveles educacionales que sus detractores, mientras que en Chile no se observan diferencias importantes entre hombres y mujeres al momento de posicionarse a favor o en contra de la ultraderecha. Esto quiere decir que en términos sociodemográficos no es del todo simple encontrar patrones comunes entre quienes están a favor y en contra de la ultraderecha. Una de las pocas similitudes importantes de resaltar es que la población evangélica está sobrerrepresentada entre los seguidores de la ultraderecha en los tres países.



Aun cuando existen diferencias relevantes a nivel sociodemográfico entre quienes apoyan a la ultraderecha en Argentina, Brasil y Chile, sus votantes se caracterizan por mostrar menores niveles de apego a la democracia que la mayoría de los ciudadanos, adoptar posturas muy conservadoras frente a temas como el aborto y el matrimonio igualitario, defender posiciones marcadamente favorables al libre mercado y demandar medidas de mano dura para combatir la delincuencia. En consecuencia, la evidencia empírica permite plantear que a nivel ideológico la ultraderecha en estos tres países parece estar movilizando a un tipo determinando de votante, el cual se asemeja a quienes están a favor de la ultraderecha en otras partes del mundo.